



Universidad Nacional Autónoma de México

“Nietzsche: una crítica a la noción de sujeto como sustancia”

Tesis que para obtener el título de:

Licenciado en Filosofía

Presenta: Ernesto Alonso Rizo Villagrana

Tutor: Dr. Salvador Gallardo Cabrera

Ciudad Universitaria, CDMX 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Prefacio	1
Primera parte: La crítica nietzscheana a la noción de sujeto como sustancia	
Capítulo 1. Nietzsche: la verdad es una máquina de fábulas	7
Capítulo 2. La apariencia lógica como principio ontológico de unidad	15
Capítulo 3. La multiplicidad de fuerzas como respuesta y crítica a la noción de sustancia	21
Segunda parte: Las implicaciones teóricas de la ruptura nietzscheana con la tradición sustancialista del sujeto	
Capítulo 1. El sujeto y la consciencia como ficciones regulativas	35
Capítulo 2. El arte como creación de una nueva valoración y afirmación de la vida	42
Capítulo 3. La gran salud: las fuerzas activas y la voluntad de poder como camino al superhombre	45
Conclusiones	59
Bibliografía	65

Prefacio

La intención de realizar este trabajo surge de una necesidad que desborda las exigencias puramente académicas; va más allá de eso. El desarrollo del problema a tratar no solamente tiene la intención de responder a cuestiones puramente teóricas. Es el desarrollo de una inquietud personal que encontró un apoyo filosófico en la teoría nietzscheana. Que pueda obtener un beneficio académico por llegar a desarrollarlo bajo las exigencias para la obtención de un título de licenciatura es una ventaja, algo extra, y no el motor que impulsó su realización.

Hecha esta primera advertencia, me resta anunciar una segunda consideración. Al realizar un trabajo que tiene como sustento teórico la filosofía nietzscheana se corren dos grandes riesgos. En primer lugar; forzar la gran maquinaria nietzscheana con la intención de poder responder ciertas cuestiones, algunos problemas, etc. Pensar que al desarrollar un problema se va a llegar necesariamente a una respuesta es un error -aunque lamentablemente la intención de una tesis o de un trabajo académico pretenda ser eso-.

En segundo lugar, la exigencia de coherencia y de exactitud de un trabajo académico a veces rompe con la pluralidad de sentidos que podemos encontrar en la filosofía nietzscheana. Esto no debe significar que la mediocridad se anteponga al esfuerzo de marcar un camino, de trazar una senda en el gran desierto que Nietzsche creó para adentrarnos en él. Con esto quiero mostrar que este trabajo es justamente eso, la demarcación de un camino que hallé o creé dentro del vasto pensamiento nietzscheano.

Por último, me gustaría mencionar que este trabajo es producto de una intención. Seguir ante todo la creación de algo propio y por lo tanto nuevo, que acepte la multiplicidad de sentidos aunque esto signifique sacrificar el rigor filosófico en ciertos momentos.

En la filosofía, y más propiamente en la filosofía nietzscheana, encontré dos momentos que a veces actúan al unísono, otras, uno acontece antes y viceversa. En realidad, estas dos fases son la crítica y la creación, que recorren la obra de Nietzsche. Bajo este supuesto, Nietzsche no sólo desarrolló una crítica de los problemas y de los planteamientos hegemónicos dentro de la tradición filosófica que permitió el desarrollo del pensamiento occidental. También creó una nueva interpretación en la cual la vida o el

mundo fenoménico, no quedara reducido a una mera apariencia. El intento de Nietzsche es la creación de una postura filosófica que afirme la vida en términos existencialistas y que afirme el mundo fenoménico en términos ontológicos y estéticos.

El objetivo general de este trabajo consiste en mostrar cómo la crítica nietzscheana a la noción de sujeto como sustancia conlleva la creación de una nueva visión del mundo. Esto es, la crítica a los antiguos paradigmas filosóficos que están dominados por la negación del mundo fenoménico, de su multiplicidad y su movimiento, así como también de la necesidad de una verdad objetiva basada en las exigencias metafísicas provenientes de la tradición platónica trae aparejada la aceptación del mundo multifacético, y una verdad que es ante todo creación (*poíesis*) y no *mimesis*. La crítica a la sustancialidad del sujeto y a las formas en las cuales éste se presenta dará como resultado develarlo como una ficción regulativa; ficción que interpreta el mundo de forma reactiva, limitándolo y demarcándolo para poder entenderlo. Es por ello que se vuelve necesario crear nuevos valores que permitan la generación de sentidos múltiples y diversos, para la conformación de diferentes modos de vivir y de pensar el mundo.

En otros términos, este trabajo pretende mostrar que la crítica a la noción de sujeto conlleva consecuencias que sobrepasan dicho problema; al desenmascarar al sujeto como sustancia, la realidad fenoménica se verá atravesada por esta crítica. La verdad como sustento del mundo fenoménico se verá replanteada. Una supuesta objetividad será imposible, esto dará paso a la creación de sentidos – horizontes de sentido como los llamaba Vattimo-, realidades que dependan de valores activos, en concordancia con el mundo y la vida que ya no está atravesada por la mala conciencia y el resentimiento.

Este camino se ramifica en dos grandes sistemas radicales, conformándose por raíces artificiales que bien pueden ser intercaladas por otras, sin romper con el trayecto general, Nietzsche da la oportunidad de crear vínculos al azar dentro de su filosofía generando un juego de creación y de interpretación para producir sentidos. Se denomina sistema radical al conjunto de raíces de una misma planta. Desde esta perspectiva los diversos apartados son el sustento para el desarrollo de este trabajo. Son el suelo y el alimento de la incertidumbre que da movimiento a su desarrollo. Algunas veces se alimentan bajo los preceptos nietzscheanos, otras expanden las cuestiones a otros terrenos

bajo mis indagaciones y a veces acumula energía para seguir creciendo y creando nuevas raíces (nuevos sentidos). También es importante que estas raíces-apartados sean los que anclan el problema a la tierra; en ese sentido son los dos sistemas radiculares lo que lo mantienen anclado al suelo que Nietzsche creó.

El primer sistema radicular de mi tesis parte de la crítica nietzscheana a la noción de sujeto como sustancia partiendo de tres hechos fundamentales: el análisis genealógico de la verdad demostrando que la verdad objetiva es imposible en tanto desvelamiento del ser. El segundo sistema radicular está formado por las repercusiones que dicha crítica generó. En realidad, la verdad es un constructo que responde a necesidades fisiológicas y sociales; que busca la unicidad por una apariencia lógica que se presupone en el individuo y luego se traslada al mundo. Se contrarrestará dichos postulados partiendo de una nueva interpretación del individuo en tanto lucha y juego de fuerzas (en tanto multiplicidad y devenir).

En “Nietzsche: la verdad es una máquina de fábulas”, me ocupo del análisis genealógico de la noción de verdad. Dicho capítulo se centra en la conformación de la verdad como proceso y no como hecho (verdad objetiva). Este capítulo mostrará en primera instancia, el análisis histórico y genealógico realizado por Nietzsche para definir el proceso por el cual la verdad se crea y se instaura. De ahí, se mostrará la importancia de criticar la noción de verdad que el discurso tradicional filosófico aún sustenta.

En “La apariencia lógica como principio ontológico de unidad”, se analizará cómo el presupuesto de unidad que le antepone al mundo es una exigencia metafísica basada en una necesidad fisiológica del hombre para poder entender el mundo. La supuesta unidad del mundo no forma parte de las cosas fenoménicas, la necesidad de crear entidades que sigan esta exigencia metafísica ha llevado a desvalorar el mundo conformado por el devenir y el cambio. La necesidad de comprender el mundo fenoménico bajo el presupuesto de unidad ha transformado al mundo fenoménico en una apariencia, que sólo puede ser comprendido o aprendido bajo el supuesto de mantenerse siempre igual.

Por último, en “La multiplicidad de fuerzas como respuesta y crítica a la noción de sustancia”, la sección que concluye la primera parte de mi tesis, se analiza la teoría

nietzscheana de las fuerzas. Ésta teoría era el postulado central sobre el que Nietzsche pensó hacer girar su proyecto sobre la voluntad de poder. Mi intención es mostrar desde este momento la conformación del mundo y del individuo bajo la multiplicidad de fuerzas que actúan a través de su misma lucha. El sujeto, categoría que actúa en el individuo, se quiebra; dando paso a la multiplicidad de fuerzas que se ordenan y jerarquizan para dotar al individuo de sentido(s), que se modifican en cada lucha que las fuerzas realizan.

El segundo sistema radicular está formado por las repercusiones que dicha crítica generó. En este segundo sistema se retomarán los conceptos activos (voluntad de poder, la gran salud, superhombre), para generar un nuevo horizonte de sentido que afirme el mundo en tanto devenir y multiplicidad.

La segunda parte inicia con “El sujeto y la consciencia como ficciones regulativas”, en dicho capítulo se propone que el sujeto y la conciencia son ficciones creadas para imponer un sentido al mundo y que más allá de ser verdades, son constructos metafísicos que responden a una necesidad de comprender el mundo mediante su limitación. Es por ello que dichas ficciones deben ser erradicadas para dar paso a una nueva interpretación que acepte el devenir y la multiplicidad del mundo fenoménico y del individuo.

“El arte como creación de una nueva valoración y afirmación de la vida”, forma parte de la postura estética de Nietzsche buscaba contraponer a la visión racionalista que impregnaba el discurso filosófico de su tiempo –por lo menos en la filosofía hegeliana- y a la valorización de la vida desde una perspectiva ascética. Desde una visión estética, Nietzsche buscaba dar entrada a la ficción y al engaño como valores que permitieran determinar el mundo de forma activa (potencializarlo), para darle entrada al azar y a la genealogía como proceso creativo de los pequeños acontecimientos. La postura estética que impulsaba Nietzsche era un intento más para devolver al mundo la posibilidad de regirse por nuevos valores que exaltarán la vida en lugar de despreciarla. Esta postura estética conlleva un trabajo ético que debe estar apoyado en la creación y la aceptación del poder que uno tiene para implantar nuevos modos de vida. La importancia del arte como proceso de creación (como *poíesis*), tanto de sentidos como de subjetividades, tiene que fundamentarse en el cambio y la diversificación. Una vez que se acepta el postulado teórico sobre la imposibilidad de un solo mundo verdadero (de una sola verdad), es necesario

resaltar la habilidad que el hombre posee para mentirse y crear ficciones que potencialicen o trasfiguren de forma activa el mundo.

Por último, “La gran salud: las fuerzas activas y la voluntad de poder como camino al superhombre”, es la exposición de la voluntad de poder como nuevo principio ontológico que ayuda a la conformación de una realidad proveniente de fuerzas activas. Aquí, se muestra que Nietzsche nunca negó la creación de nuevas interpretaciones o la multiplicidad de ellas; negarlas era dar entrada al nihilismo, que él atacó. Se necesita de interpretaciones para que el hombre pueda habitar el mundo, sin embargo, es necesario que estas interpretaciones tengan como principio potencializar la vida y no negarla. También se presenta la idea del superhombre como un principio ético que se muestre como superación de límites existenciales de las nociones de consciencia y sujeto. El individuo tiene que superar las nociones que considera inmóviles en tanto que se presenten como frenos o limitaciones, que provienen de un sentido de rebaño, producto de la mala consciencia y el resentimiento.

Es mediante esta exposición que busco crear una senda nueva por la cual caminar, donde espero mostrar que la creación de un sentido está ampliamente relacionado con un valor afirmativo que se reproduce constantemente en el mundo y en los individuos. En realidad lo que se busca aquí no es cerrar el pensamiento nietzscheano, enclaustrarlo en lo que es verdad o no –sería no hacer caso a este trabajo y a ciertas consideraciones hechas por Nietzsche-; el error es ser parte de la construcción de un sentido para mostrar salidas, nuevas brechas que se abren paso y crean nuevas raíces. Este trabajo no es una conclusión, es la apertura a posibilidades que lleven a la creación de más y múltiples caminos, donde el único riesgo es no apostar por la creación. Desde esta perspectiva, lo verdadero y lo erróneo, la ficción y la realidad, ya no tiene un peso ontológico fuerte; lo importante es la construcción de un sentido que pueda ser implantado como impulso a la vida.

Primera parte

La crítica nietzscheana a la noción de sujeto como substancia

Nietzsche: La verdad es una máquina de fábulas

En este apartado explicaré el sentido y la concepción que Nietzsche tiene de la verdad. Tendríamos que entender en un principio que esta metáfora¹ forma parte de un proceso, el cual está conformado por fases, que expondré y explicaré a lo largo de este apartado. También es necesario mencionar que para Nietzsche la verdad en términos filosóficos es entendida de dos formas: una es la verdad sin consecuencias, aquella que está en todo el mundo fenoménico o que es el mundo fenoménico mismo; es aquello que al parecer no podemos conocer. El otro sentido de verdad es aquel del cual se ha hecho uso a lo largo del discurso filosófico y de su historia; es el sentido de verdad que Nietzsche critica y del cual quiere mostrar que más allá de ser una cualidad que sostiene al mundo, es en realidad una construcción social que culmina en una metáfora. Por lo tanto, en este apartado se mostrará la importancia que tiene realizar una crítica a la concepción tradicional de la verdad, para mostrar que dicha cualidad no es parte objetiva de una supuesta realidad.

La importancia de empezar por explicar la noción nietzscheana de verdad, radica en la crítica realizada a un concepto del cual se desprende una justificación metafísica y epistemológica de la relación entre el individuo y el mundo. Para poder entender la concepción de *sujeto* dentro de la filosofía de Nietzsche es necesario aceptar que para él, el mundo en realidad es incognoscible, no hay en realidad algo que conocer, más bien, hay algo que crear. La verdad y sus diferentes representaciones (*la cosa en sí, el ser, etc.*), no son más que horizontes de sentido completamente creados por un individuo –el artista, el filósofo- o por un conjunto social – la moral de rebaño-.

El ser humano, para Nietzsche, es el ser vivo menos dotado en cuanto a fuerza o capacidad en comparación con otros animales, sin embargo es aquel que tiene la capacidad de engañar y engañarse para poder sobrevivir: *“El intelecto, como medio de conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas principalmente fingiendo, puesto que éste es el recurso merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos, aquellos a*

¹ En el trascurso de este apartado explicaré la perspectiva que Nietzsche tiene sobre la verdad; para fines prácticos utilizaré desde este momento dicha percepción de la verdad como metáfora y no ya como concepto.

*quienes les ha sido negado servirse, en la lucha por la existencia, de cuernos o de la afiladas dentaduras del animal de rapiña”.*² El hombre es aquel ser vivo que ha necesitado del intelecto para poder sobrevivir. Es mediante la ilusión y la creación de estas metáforas, que son el resultado de los impulsos de supervivencia, que ha podido encontrar un lugar en el mundo: *“La naturaleza y el mundo como tal se ocultan a los ojos del hombre, estos se encuentran sumergidos en ilusiones y ensueños, su mirada se limita a deslizarse sobre la superficie de las cosas y percibe “formas”, su sensación no conduce en ningún caso a la verdad, sino que se contenta con recibir estímulos, como si jugase a tantear el dorso de las cosas”*³. Desde esta perspectiva el hombre es incapaz de acercarse a las cosas, al mundo, por lo cual tienen la necesidad de crear ilusiones para poder vivir.

Las sensaciones o estímulos que el hombre percibe de las cosas, lo hacen responder mediante la creencia en la existencia de una regularidad y un orden en las cosas. Es un medio que permite una satisfacción aparente, una compensación de las debilidades y peligros a los cuales está sometido. Mediante el lenguaje el hombre crea conceptos y verdades para poder implantar o ejercer un mecanismo de defensa, este mecanismo funciona como una red de formas simbólicas, ejerciendo un control en el medio ambiente que se aparece como hostil y violento. De esta forma, el lenguaje y su legislación son las formas por la cuales se asegura la reproducción de la vida, el lenguaje es el instinto de crear metáforas por el cual el hombre se adueña del mundo empírico creando un sentido simbólico para dicho terreno. Este mundo simbólico está para satisfacer necesidades fisiológicas, donde se hace uso de la ilusión y el engaño para implantar un orden. La importancia de esta crítica es mostrar que aquello que llamamos verdad es una creación de metáforas, de ilusiones que nos ayudan a dar un sentido al mundo; que posteriormente conllevará a la creación de una ética, una forma de vida que puede ser o no activa; que ha llevado en el trascurso de la filosofía a la creación de ficciones regulativas que han despreciado la vida.

² Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, pág. 23

³ Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, pág. 23

Esta necesidad de supervivencia es llevada al terreno social, es el acuerdo entre los individuos, dado a través de la legislación del lenguaje, de un acuerdo tácito entre las personas de dicha sociedad. El hombre es aquel ser que mediante el lenguaje ha podido ejercer un dominio en el mundo. A partir de su debilidad, ha podido encontrar en su capacidad colectiva las fuerzas que le hacían falta: *“Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese misterioso impulso hacia la verdad. En este mismo momento se fija lo que a partir de entonces ha de ser “verdad”, es decir se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira”*.⁴ El hombre fue capaz de imponer al mundo un sentido de verdad que en realidad surgió de un pacto entre los individuos que conformaban una colectividad. El lenguaje fue esa herramienta que empezó a dar sentido uniforme a las cosas, a nombrarlas, limitarlas y por lo tanto, a transfigurarlas. Sin embargo, este movimiento de transformación se dio gracias a un olvido en el hombre; sin el reconocimiento de este proceso fue como se creó sentido al mundo, un acuerdo, una cuestión de lenguaje se convirtió en una verdad que se impuso a las cosas.

La condición de verdad como objetividad está en el sentido de la convención social y lingüística, está se da en la posibilidad de validez dada en las proposiciones que están puestas en el mismo lenguaje; esto es, en las reglas y en la comprensión lingüística que requiere el reconocimiento intersubjetivo.

El individuo olvida que los atributos que le damos a las cosas provienen de sensaciones y estímulos subjetivos al percibir al mundo, que queremos compartir como válidos, y por lo tanto los alzamos a verdades fijas, las cuales queremos que se acepten como condiciones objetivas de las cosas y así como atributos sustanciales de las cosas. El lenguaje nos llevó a creer que los atributos que anteponemos a las cosas y que son el resultado de una misma opinión en sociedad, son verdades objetivas.

⁴ Ibídem. 25

La relevancia de esta perspectiva radica en que la *cosa en sí* es para Nietzsche inalcanzable; en el trascurso de la humanidad, las llamadas verdades que pueden ser desde tan burdas como una simple opinión, hasta los ámbitos superiores como lo son las propiedades metafísicas que le atribuimos a las cosas –y también al sujeto- son el producto de un acuerdo y de la participación del lenguaje en este proceso, que nos llevó a crear ficciones que creemos como realidades:

(...) Solamente mediante el olvido pude el hombre alguna vez llegar a imaginarse que está en posesión de una “verdad” (...) Si no se contenta con la verdad en forma de tautología (...) entonces trocará continuamente ilusiones por verdades (...) pero inferir además a partir del impulso nervioso la existencia de una causa fuera de nosotros, es ya el resultado de un uso falso e injustificado del principio de razón. ¡Cómo podríamos decir legítimamente, si la verdad fuese lo único decisivo en la génesis del lenguaje, si el punto de vista de la certeza lo fuese también respecto a las designaciones, cómo, no obstante podríamos decir legítimamente; la piedra es dura, como si además captásemos lo “duro” de otra manera y no solamente como una excitación completamente subjetiva! (...) La “cosa en sí” (esto sería la justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces (...)⁵

La verdad como el resultado de este proceso conlleva la creación de conceptos, los cuales son el resultado del mismo error, esto es, son tomados como cualidades propias de las cosas sin pensar en que también son el resultado de experiencias individuales. Cada palabra que tenga la cualidad de explicar una experiencia particular y que tienda a abarcar cada una de estas diferentes experiencias, conlleva a la unificación y delimitación de cada cosa que hay en el mundo, rompiendo con su particularidad o singularidad; trasformando una vez más, la verdad en una metáfora con pretensiones de validez:

(...) Toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular y completamente individualizada a la que debe su origen, por ejemplo, como recuerdo, sino que debe encajar al mismo tiempo con innumerables experiencias, por así decirlo, más o menos similares, jamás

⁵ Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, pág.27

*idénticas estrictamente hablando; en suma, con casos puramente diferentes. Todo concepto se forma por equiparación de casos no iguales (...)*⁶

La noción de sujeto, también formara parte de la crítica realizada por Nietzsche. Las cualidades metafísicas que le atribuimos a la sustancia como objetividad se verán interpoladas a la noción del sujeto, a lo largo del trascurso filosófico, como lo explicaré más adelante. La llamada *cosa en sí*, es el producto de la verdad como metáfora que pretende ser aplicada a todos los casos individuales, rompiendo con el devenir, olvidando su origen como creación:

*(...) ¿Que es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poéticamente y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible (...)*⁷

La supuesta consistencia objetiva de las cosas empíricas se transforma desde esta perspectiva en metáfora y apariencia, gracias al uso del lenguaje como instrumento de comunicación e ilusión: el mundo del cual estamos seguros es una ficción reguladora que ejerce orden en la vida humana, a través de este proceso genealógico de la verdad. La sujeción o transformación de los objetos en esencias o *cosas en sí*, se debe a la forma en la cual nosotros nos acercamos a ellas, de un supuesto conocimiento verídico que presuponemos en ellas. Después de dar por sentado un acuerdo entre los hombres acerca de las cosas olvidamos el hecho mismo de su creación. Las metáforas se vuelven ciertas al olvidar su origen. Los conceptos y las formas no existen como tal en el mundo: “*la naturaleza no conoce formas, conceptos... sino solamente x que es para nosotros inaccesible e indiferente*”⁸. Lo mismo podemos pensar del sujeto, la constancia en creer que hay algo en el ser humano que conforma su naturaleza fija y homogénea, - el sujeto (ya sea desde las perspectiva cartesiana o kantiana)- que es inerte, es un supuesto al igual que la noción de verdad como objetividad. Dicha noción niega la pluralidad de caracteres en el

⁶ Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, pág. 28

⁷ *Ibidem*. Pág. 28

⁸ *Ibidem*. Pág. 28

individuo, lo aísla y lo limita por lo cual pierde su capacidad de transformarse y de expandirse.

En este sentido, si la verdad es un acuerdo dado entre hombres o individuos que comparten un lenguaje, las cosas que llamamos objetivas pierden su carácter sustancial. El sujeto, el Yo, la realidad, son creaciones o invenciones con un peso metafísico fuerte, ya que un supuesto sentido depende de dichas nociones. La necesidad de explicar esta concepción de verdad radica en que el sujeto será una de esas verdades puestas en duda por Nietzsche. El sujeto es el resultado de un proceso y no es una evidencia o algo dado como se piensa en dicha tradición. La verdad vista desde la crítica realizada por Nietzsche ya no forma parte objetiva de la realidad, más bien, es una creación que depende enteramente de un proceso creativo.

La verdad es una metáfora que crea sentido o sentidos dependiendo de su uso. Las supuestas cosas en sí o sustancias que se toman por verdades objetivas o independientes de una interpretación y de un proceso de creación, han ocasionado los errores del pensamiento occidental a los cuales Nietzsche busca enfrentarse.

El análisis genealógico que Nietzsche realiza de la verdad muestra que es de suma importancia al formar parte de la valoración que hacemos de la realidad, de su creación. Todas las cosas que consideramos verdaderas (en este caso el sujeto) y que por lo tanto las pensamos como sustancias, son construcciones que forman parte de un proceso determinado, que consta de momentos específicos (creación, acuerdo, olvido), que llevan a la creación de un sentido vital que se desenvuelve en todos los ámbitos de la existencia. Mediante el uso de la ilusión y la metáfora el hombre ha podido ejercer su dominio en el mundo. La necesidad de estas ficciones regulativas radica en forma parte de un movimiento para poder entender y por lo tanto dominar el mundo fenoménico que nos rodea⁹. Este proceso es parte de un acuerdo social que empieza por sensaciones individuales que queremos generalizar mediante el uso del lenguaje. Luego, mediante el uso y el olvido de estos términos se pierde su sentido original, su creación y su origen

⁹ En Nietzsche está presente ya la relación entre entendimiento y dominio, a lo largo de las citas que siguen se hará patente este hecho.

metafórico. La realidad objetiva de la cual creemos estar tan sujetos o dependientes, no es más que una ilusión por la cual creamos un sentido que podría cambiar.

La relevancia del análisis genealógico y crítico de Nietzsche radica en que no sólo lo hace para mostrarnos el origen de dichas ficciones regulativas, si no para darnos una salida, para demostrar que forman parte de un proceso con un principio y un final y por lo tanto pueden ser cambiadas o eliminadas. La importancia de la verdad en términos metafísicos radica en que forma parte de los valores que rigen y determinan la existencia de los individuos¹⁰. Al quedar fuera de las determinaciones objetivas de la metafísica se transforma en una *perspectiva*, el medio por el cual podemos valorar diferentes formas de vida o de ser. La perspectiva se transforma en la cualidad de la verdad vista como metáfora, el valorar y el dotar a la realidad de diferentes campos de sentido conlleva a la incorporación de la pluralidad y la diversidad presentes ya en el mismo mundo fenoménico.

Hacer visible el proceso por el cual la verdad se conforma como tal, no sólo forma parte de un movimiento que quiere hacer evidente el hecho de que la mayoría de nuestras verdades objetivas son creaciones que dependen de un proceso, que conlleva un olvido para implantarse como tales. No se trata sólo de mostrar esto y después aceptar su necesidad como condiciones inalterables de nuestra existencia. Estas en realidad podrían ser transformadas; ¿no es acaso el intento de Nietzsche lograr una transvaloración de todos los valores como último movimiento dentro de su filosofía? El hecho es mostrar que tal vez necesitamos del engaño, de la creación y del olvido dentro de nuestra existencia, que son estas cualidades necesarias para poder crear un sentido. Desde esta perspectiva la observación de Deleuze es de suma relevancia: la crítica realizada por Nietzsche a la concepción tradicional de la verdad, se da cuando ésta es pensada como objetividad y no como voluntad de verdad.¹¹

Tanto el *yo* como el *sujeto* no deberían petrificarse y convertirse en sustancias que limiten al individuo, deberían de usarse con mucho cuidado, es decir, no deberían de ser usados más que en campos específicos de referencia, como por ejemplo, en el ámbito

¹⁰ Por ejemplo la relación entre Verdad, Bien y Belleza en Platón.

¹¹ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, pág. 135

epistemológico donde su uso es específico a los problemas que intenta resolver. En dicho caso se debería de tener en cuenta que son ficciones o creaciones que pretenden dar explicación a ciertas necesidades, ya sean intelectuales o fisiológicas. Es por ello que deberíamos de considerar el sentido de verdad no ya como condición de lo incondicionado, como posibilidad de la realidad objetiva, debería de ser considerado como una perspectiva, una cuestión de valoración que ayude a la creación de nuevos sentidos de realidad. El mundo fenoménico es, pues, entendido como una pluralidad de fuerzas a la cual corresponde una multiplicidad de interpretaciones, que buscan dominar o imponer su perspectiva inclinada a poder cambiar.

La supuesta objetividad de la verdad es en realidad un proceso que depende de un acuerdo lingüístico, y de un proceso que busca generalizar ciertas sensaciones individuales. Desde Nietzsche deberíamos considerar que hay diferencias y matices a la hora de abordar los problemas y resolverlos. Desde esta perspectiva se busca poner en evidencia dos cosas: en primer lugar, las ficciones regulativas que se están criticando forman parte de una interpretación que se da a la vida de forma reactiva – es por ello que se lleva a cabo la crítica-. En segundo lugar se quiere mostrar la posibilidad de una nueva valoración que esté en correspondencia con la vida misma, la vida como ilusión y creación.

La apariencia lógica como principio ontológico de unidad

¿De dónde surge, pues, la necesidad de una verdad objetiva en el hombre? El análisis nietzscheano se vuelve metafísico a la vez que epistemológico. La lógica ha nacido del mundo instintivo del hombre, de la necesidad de igualar las cosas para formalizarlas, para comprenderlas, y así poder dominarlas. *“La lógica está vinculada a la condición y al supuesto de que hay cosas idénticas. Para que pueda existir una lógica, debe convenirse o fingirse que esta condición y este supuesto se den. Es decir: que la voluntad para la verdad lógica solo puede realizarse después de haber admitido una falsificación fundamental de todos los hechos”*.¹² Esto quiere decir que la lógica se presenta como la capacidad de ordenar y significar el mundo, niega los hechos concretos mediante el rechazo del devenir y su diferencia; para poder organizar el mundo de forma tal que podamos comprenderlo mediante el precepto de unidad. Safranski hace alusión a un momento específico de la vida intelectual de Nietzsche, en dicho momento Nietzsche se encuentra con el pensamiento del filósofo Afrikan Spir (1837-1890), este filósofo hace hincapié en el hecho de que, el concepto de sustancia no tienen ninguna realidad, pues sólo se da en el espacio lógico.¹³

El principio de identidad $A=A$, sólo forma parte de un sistema lógico que no participa en ningún momento sobre la realidad, esta se encuentra en un constante devenir donde ninguna cosa es igual a otra o es la misma en todo momento. Podríamos pensar que la necesidad de jerarquizar el mundo y el establecer verdades a partir de dicho supuesto, parte de una necesidad fisiológica o de un instinto natural que el hombre necesita transmitir. La necesidad de igualdad que permanece en la metafísica occidental es propia de una facultad fisiológica que busca organizar todo para entenderlo. La supuesta identidad de las cosas forma parte al igual que la necesidad de verdad como objetividad (necesidad que se da en el lenguaje), de un encubrimiento del mundo fenoménico.

La lógica, como dice Nietzsche, no se deriva de la voluntad de verdad o de la verdad entendida en términos nietzscheanos (como metáfora). Aquello que llamamos conocimiento y que depende de un sentido de verdad, se muestra en estos términos a

¹² Nietzsche, F. *Voluntad de poder*, pág. 349

¹³ Safranski, R. *Nietzsche, Biografía de su pensamiento*, pág. 171

manera de necesidades practicas: “No “conocer”, sino esquematizar, imponer al caos regularidad y formas suficientes de manera que satisfaga nuestras necesidades practicas (...) Las categorías son “verdades”, sólo en el sentido en que condicionan nuestra vida”.¹⁴

La razón o su función lógica se vuelve fisiológica al igual que cualquier proceso corporal, el hombre se ve envuelto en el mundo creado por el mismo, debido a que tiene entendimiento y éste es utilizado para sobrevivir : “El mundo ficticio del sujeto, la substancia, la “razón”, etc. Es necesario. Hay en nosotros un poder que ordena, simplifica, falsifica, separa artificialmente. “Verdad” – voluntad de dominar la multiplicidad de las sensaciones”.¹⁵

La apariencia lógica es, pues, un paso necesario en la creación de sentido, que desembocan en la creación de ficciones regulativas. En primera instancia racionalizamos, igualamos y dimos forma a las cosas sin saber lo que hacíamos:

(...) Nuestra coacción subjetiva de creer en la lógica sólo expresa que nosotros, mucho antes de que nos llegara a la conciencia la lógica misma, no hemos hecho más que INTRODUCIR sus postulados en el acontecer- y ahora pretendemos que esa coacción garantiza algo sobre la “verdad”. Somos nosotros quienes hemos creado “la cosa”, “la cosa igual”, el sujeto, el predicado, la acción, el objeto, la sustancia, la forma (...) El mundo se nos aparece lógico porque previamente nosotros lo hemos logificado. (...)¹⁶

La apariencia lógica es parte del análisis fisiológico realizado por Nietzsche para mostrar que la supuesta unidad e igualdad que buscamos en el mundo y en el sujeto en realidad son parte de una necesidad corporal. La necesidad de atribuirle a las cosas cualidades que son categorías (igualdad, unidad, etc.), que parten de la razón, conlleva a otorgarle cualidades inexistentes mas allá de la lógica y por lo tanto, anteponerle una unidad a la multiplicidad de la cual están constituidas.

¹⁴ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 579

¹⁵ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 259

¹⁶ *Ibidem*. Pág.279

El ejercicio genealógico que hace Nietzsche sobre el concepto de sustancia, es aplicado tanto al mundo fenomenológico como a una posible interioridad subjetiva. La verdad objetiva, así como también la supuesta unidad dada en los objetos y en el sujeto, son una necesidad fisiológica que el hombre utiliza de forma instintiva para poder entenderlos: *“Para no decir algo contradictorio de la esencia del mundo se tiene que atender uno a que cada momento significa el necesario desplazamiento total de todos los cambios, pero como ser pensante, creador tiene que poder comparar y, por consiguiente, poder ser intemporal con respecto a sus propios estados internos”*¹⁷. El alto al movimiento o el objetivizar un suceso –ya sea interno como externo- corresponde a un momento intelectual que no se encuentra en dicho suceso, es decir, que las cosas dentro del ámbito empírico no se dan de esta manera. El paso por el cual otorgamos esta cualidad a las cosas es olvidado, de forma inmediata dentro del proceso por el cual jerarquizamos y ordenamos el mundo. En realidad la verdad más allá de obedecer a cuestiones metafísicas o de orden epistemológico, obedece a cuestiones fisiológicas y prácticas.

*(...) La imperiosa necesidad subjetiva de no poder contradecir en este punto es una necesidad biológica: el instinto de la utilidad de razonar como nosotros razonamos lo llevamos en el cuerpo, nosotros somos poco más o menos ese instinto... Pero qué ingenuidad, sacar de ahí la prueba de que poseamos por ello mismo una “verdad en sí”... El no-poder-contradecir demuestra una incapacidad, no una “verdad” (...)*¹⁸

Cuando el hombre cree alcanzar la verdad o poseerla no hace más que obedecer a una voluntad que quiere dominar, dicho impulso proviene del instinto. Las llamadas verdades no son más que el producto de este instinto, el cual exige ser aceptado para poder implantarse. Esta exigencia ha llevado al filósofo a creer en entidades sustanciales como *sujeto, objeto, yo*, etc. El trabajo de Nietzsche nos lleva a afirmar que el mundo que ha sido llamado verdadero – el mundo de las ideas en Platón, el sujeto cartesiano, etc.- son en realidad ficciones o productos de un instinto fisiológico. El supuesto descubrimiento de una unidad, tanto en los objetos como en el sujeto, así como las exigencias metafísicas impuestas al devenir de las cosas, es parte de un proceso que pasa desapercibido por el

¹⁷ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos* Volumen III, pág.839

¹⁸ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos* Volumen IV, pág. 579

hombre, que lleva a la creencia de que estas cualidades son partes constitutivas de las cosas. En realidad, es el producto de una necesidad de supervivencia, de ordenar y jerarquizar; en última instancia de dominar. Es pues el resultado de una exigencia proveniente de un instinto, el cual hace que rechacemos el devenir del mundo y su multiplicidad en sus dos supuestas formas: interioridad y exterioridad.

A partir de este principio lógico, el hombre ha creído que puede llegar a comprender el mundo, a posicionarse como el ser con la capacidad de encontrar la esencia de las cosas, su supuesta necesidad lógica se vuelve la negación misma del mundo. Una vez que se le imprime una supuesta igualdad a las cosas se niega su verdadero ser, esto es, se cancela el devenir y la multiplicidad que en ellas hay o en la cual se encuentran. La falsificación de la realidad misma por un instinto fisiológico, de igualar las cosas sin entender su pluralidad, conlleva a un nihilismo pasivo, que conlleva una actitud decadente debido al desencanto que provoca el hecho de saber que la supuesta realidad no es más que un error o mentira.

Si en el análisis genealógico, de la verdad objetiva hay una apuesta por este concepto como termino que funciona para un conjunto o una sociedad; el análisis de la apariencia lógica es un intento por mostrar que esta necesidad de establecer verdades objetivas, proviene de un impulso individual. La verdad era una exigencia impuesta al mundo exterior, la creación de una ficción unificadora que diera sentido a la supuesta realidad a la cual se enfrentaba el hombre. Esta misma ficción actúa del lado interno; el cual Nietzsche se esfuerza por mostrar que también está constituido por singularidades más que por una identidad. El hecho de creer que nos “hacemos” conscientes de nosotros mismos, o de un “yo”, forma parte de una simplificación y de una interpretación dado por el principio lógico de identidad; el cual limita el movimiento y la pluralidad que hay dentro del mismo individuo.

También el lenguaje participa en esta articulación, el concepto de un *yo* como identidad, y que es el resultado de la supuesta conformación de un sujeto, está constituido por la misma lógica de identidad, la proyección de una unidad al mundo fenoménico está ampliamente relacionada con la identidad presupuesta en la conciencia; de la unidad del *yo* creamos la unidad de la *cosa*. En la formación gramatical de cualquier proposición, la

relación entre el sujeto y predicado, se desprendió un esquema general de cualquier explicación que podríamos dar del mundo.

Dentro de la genealogía que Nietzsche expone sobre la verdad y la relación que mantiene con el lenguaje, la determinación o apariencia lógica es el principio instintivo del hombre para poder establecer una configuración del mundo, esta se encuentra antes del proceso creativo que el lenguaje ocupa en la conformación de las verdades; encontramos que la necesidad de igualar corresponde a un impulso de dominio, por lo cual el hombre llega a tener dicha relación con el mundo. Esta necesidad de igualar las cosas funcionaria antes que el proceso mismo de creación. La búsqueda de la identidad se encuentra en el ámbito de la “conciencia”, del sujeto, donde se busca la igualdad de él consigo mismo. Es por ello que le corresponde un momento anterior a la creación de verdades, de hecho la igualdad o mismidad de las cosas es un precepto que se busca dentro del ámbito metafísico para poder llegar al “ser” de dichas cosas.

La apariencia lógica busca la igualdad e identidad de las cosas como parte de un movimiento instintivo dentro del hombre que se presupone al no reconocerse como tal, esto muestra que dicha igualdad e identidad no es una cualidad de las cosas mismas: “*Sobre el surgimiento de la lógica. La tendencia fundamental a poner como igual, a ver igual es modificada, contenida por el provecho y el prejuicio, por el éxito: se configura una adaptación, un grado más moderado en el que puede satisfacer sin al mismo tiempo negar la vida y ponerla en peligro*”.¹⁹ Se intenta mostrar en primera instancia que el devenir o el mundo fenoménico se encuentra en constante flujo y cambio. Y en segundo lugar, se muestra una vez más que aquellas cualidades metafísicas como estas, no son en realidad algo que se encuentre en el mundo fenoménico; no puede ser una exigencia metafísica tanto en el mundo como en el sujeto. La identidad o mismidad no puede seguir formando parte de la conformación de sentido que el individuo da del mundo, ésta sólo forma parte de un movimiento de dominio o de entendimiento, el cual sólo corresponde a un momento fisiológico que no debería de perpetuar o durar posteriormente.

¹⁹ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos, (1885-1889)*, Volumen IV, pág. 213

Además, esta necesidad de igualar las cosas y de buscar su unidad es parte de un proceso que Nietzsche considera de un valor menor o de un instinto de rebaño, que se contrapone con su intención de lograr un mejoramiento en el individuo: *“El terreno de apetitos del que ha crecido la lógica: en el fondo el instinto gregario, la asunción de casos iguales presupone “almas iguales”. Con el fin de entenderse y dominar.”*²⁰ Más allá de esto, la relación de igualdad no sirve más que para esquematizar y poder entender el mundo de una forma equivocada y errónea de ejercer dominio en el mundo.

²⁰ *Ibíd.* Pág. 219

La multiplicidad de fuerzas como respuesta y crítica a la noción de sustancia

En el capítulo primero demostré que, para Nietzsche, la verdad objetiva no puede ser tomada como una razón a favor de la sustancialidad de las cosas: la verdad es de hecho el resultado de un acuerdo entre los individuos que comparten un lenguaje. Posteriormente, en el segundo capítulo, se mostró que la supuesta unidad del mundo es la respuesta a un estímulo fisiológico. Es por ello que la verdad sin consecuencias, como la entendía Nietzsche,²¹ está constituida por el devenir y la multiplicidad -en contraposición con la trascendencia de las formas platónicas. Esto quiere decir que su propuesta sobre la multiplicidad de fuerzas²² como agentes que dan sentido al mundo de hecho no es una propuesta metafísica (trascendente) más. Las fuerzas expresan la visión nietzscheana del mundo; en términos paradójicos es lo verdaderamente real.

Tendríamos que entender que la importancia de la crítica nietzscheana al mundo metafísico no radica en negar los valores precedentes para anteponerle otros; no se trata de dar otra teoría que apueste por sustancias que sostengan el mundo fenoménico, es afirmar el mundo en tanto devenir, multiplicidad y transformación. A la postura platónica de las esencias o ideas con sus principios parmenídeos se le contrapondrá el pluralismo y el fenomenalismo con la intención de afirmarlo.

Encontrar que la supuesta unidad en el mundo viene por un instinto fisiológico que se muestra como apariencia o exigencia lógica proyectada hacia los objetos, presupone la existente igualdad interior en el individuo. La importancia de criticar la noción de sustancia como unidad radica en mostrar los alcances que dicho trabajo tiene al afirmar el mundo mediante la pluralidad y el movimiento. Explicaré de forma breve los tres elementos que Nietzsche busca atacar para romper con los siguientes postulados metafísicos: el ser es evidente, sustancial y, por último, trascendente.

Para Jaen Granier (1995), el propósito de Nietzsche es sobrepasar la interpretación platónica de la doctrina parmenídea que llevó a la creación de una ontología metafísica. En esta ontología metafísica el ser es entendido bajo un discurso racional de donde se

²¹

²² La diferencia de fuerzas y las características que cada una tiene será analizado más adelante.

desprenden los predicados trascendentales que la rigen actualmente (Granier, 1995). En este caso, el platonismo desprendió un discurso en términos suprasensibles que rebajaban el devenir y el mundo sensible a una mera ilusión.

Según Granier, la primera característica a criticar es el ser entendido como evidente: a esto Nietzsche contrapone el método interpretativo. El ser no es algo que se muestre a la razón humana, algo que exista por sí y que se revele para el hombre. El ser para Nietzsche está determinado por él quien y él para qué, es decir, depende de una interpretación que le dé un sentido. Para Granier la evidencia de una adecuación entre objeto y sujeto ha mantenido la determinación del ser como no contradictorio (al igual que para Parménides), sin embargo, el problema consta del olvido, de no entender esta postura como una interpretación más; se prescinde de ello y se presupone que el ser se revela “donde el ser se manifiesta con una evidencia plena del pensamiento”²³. Para Nietzsche, la adecuación es ya una manifestación de un sentido, es una interpretación: “pero atacando la identidad parmenidea y sus múltiples variantes, busca romper con el prejuicio en virtud del cual se hace del conocimiento una “asimilación” del objeto al sujeto; dicho de otra forma, una conformidad absoluta (inmediata o adquirida) del Ser a los imperativos del conocimiento”²⁴. El Ser o el objeto como tal no es un agente pasivo al cual el sujeto llega a asimilarlo: el verdadero “acercamiento” a la cosa en sí se da en una interpretación. Dice Nietzsche al respecto:

(...) *Lo mismo sucede con esa creencia con que se satisfacen ahora tantos sabios materialistas, la creencia de que el mundo debe tener su equivalencia y su medida en la razón humana y en los cálculos humano, y de que hay por tanto un mundo verdadero a cuyo último y minucioso análisis puede llegar nuestra mezquina y tosca razón humana ¿Será posible que rebajemos la existencia a un mero ejercicio de cálculo, a un objeto de estudio de matemáticos apoltronados? (...)*²⁵

²³ Granier, J. *Nietzsche*, pág.47

²⁴ Granier, J. *Nietzsche*, pág.47

²⁵ Nietzsche, F. *Gaya Ciencia*, pág. 315

El segundo predicado platónico del ser es la sustancialidad. Este término reúne tres definiciones trascendentales que son: la unidad, la permanencia y la identidad (Granier, 1995). Estos tres predicados son el objeto de la crítica más fuerte que Nietzsche dirigió al platonismo: a partir de estos tres predicados se desprende, según Nietzsche, la mayoría de los errores que permean la metafísica platónica. Al imponerle unidad a las cosas y al pensar que existen cosas en sí, se rompe con el devenir y con la multiplicidad del cual está constituido según Nietzsche. Desde este planteamiento, el mundo y la vida así como el hombre se encuentran bajo el influjo de múltiples fuerzas que se adueñan de él. Los predicados trascendentales del platonismo buscan romper con la realidad múltiple considerándola una mera ilusión: *“la aplicación brutalmente dogmática de la categoría de Uno tiene por consecuencia aplastar bajo la autoridad de la sustancia la frágil red de múltiples individualidades que corresponden, cada una, a un cierto “punto de vista” sobre el mundo; el “perspectivismo” fundamental del conocimiento se encuentra borrado, de suerte que se puede instalar sin resistencia la ficción de un saber universal en donde la verdad depende del uno sustancial y excluye la pluralidad de interpretaciones”*²⁶.

La permanencia y la identidad como exigencias metafísicas devalúan el mundo fenoménico constituido por el devenir, lo convierten en una ilusión. La trascendencia (cualidad de la metafísica platónica) afirma que el mundo del ser existe en sí, de forma suprasensible y que es el resultado de la proyección humana, *“el hombre enajena la verdadera naturaleza de su ser instalando, más allá del mundo sensible la ficción de otro mundo dotado de todas las cualidades que reclama el deseo humano: se convierte así en lo que Nietzsche llama irónicamente un “alucinado del detrás-mundo”*²⁷. Así, la supuesta unidad del mundo exterior se explica gracias a la apariencia lógica que Nietzsche había evidenciado. Asimismo, la idea del sujeto cartesiano es susceptible de la misma crítica, representa para Nietzsche un postulado “antro-metafísico”. Responde a las cualidades que anteriormente traté, esto es, más allá de encontrar una sustancia de las cosas responde a necesidades prácticas (como la comunicación dentro de una sociedad y el dominar mediante el entendimiento) y proviene de una exigencia fisiológica. Esta exigencia fisiológica es aplicada tanto al mundo fenoménico como a una supuesta interioridad.

²⁶ Granier, J. *Nietzsche*, pág. 49-50

²⁷ *Ibidem*. 51

El sujeto visto desde esta perspectiva se tendría que pensar de otra forma. Si en la tradición filosófica anterior a Nietzsche se pensaba al sujeto como sustancia, una vez rota esta concepción, el mundo y el hombre se interpretan bajo el resultado de una diversidad de fuerzas que luchan por dotar a estos campos o terrenos de un sentido. Esta forma de pensar la realidad y todo lo que en ella se encuentra, permite replantear el paradigma lógico-parmenídeo del mundo como unidad y semejanza. El pasamiento nietzscheano rompe con ello al incluir la multiplicidad y la diferencia. Ya no visto como sustancia, el sujeto hace replantear el sentido de los objetos o hechos como resultado de una lucha de fuerzas que conlleva la tarea de una interpretación.

Como muestra de ello tenemos esta idea: *“Sujeto es el término que designa nuestra creencia en una unidad entre todos los diferentes momentos de un sentimiento de realidad superior [...] es la ficción que querría hacernos creer que muchos estados “semejantes” son en nosotros el efecto de un mismo sustrato. Pero somos nosotros quienes hemos creado la semejanza entre estos diferentes estados”*²⁸. En realidad el sujeto es un constante devenir de fuerzas que no permanecen o no son perpetuas en el individuo, de hecho un supuesto campo donde estas actúen carece de constitución ya que son ellas mismas las dadoras de un cuerpo. Deleuze plantea esta pregunta, ¿qué es el cuerpo? Y contesta: *“solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. Porque, de hecho, no hay cantidad de realidad, cualquier realidad ya es cantidad de fuerzas. Únicamente cantidades de fuerza, “en relación de tensión” unas con otras”*²⁹. Los acontecimientos son un constante juego de fuerzas donde estos se constituyen por dicho juego y no son algo ya dado. La realidad física, biológica, y ontológica es algo que se conforma en cada momento, es el proceso que consiste en el acoplamiento y lucha de fuerzas.

El sujeto se vuelve el producto de una deliberación o lucha entre diferentes fuerzas, esta ficción reguladora llamada *sujeto*, no es más que el intento por interiorizar la idea de unidad o semejanza en el individuo. Ciertamente, el sujeto no es un mismo agente trabajando o actuando siempre igual en diferentes momentos, sino que el *sujeto* cambia en

²⁸ Nietzsche, F. *Fragments póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 627

²⁹ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, Pág. 60

relación al resultado de una lucha entre fuerzas, sería el resultado de fuerzas mayores en grado. Es decir, las fuerzas que se encuentran ocultas o que no se muestran a simple vista son aquellas que en realidad mandan dentro de la manifestación consciente del hombre. Desde la perspectiva de Deleuze, la conciencia –citando a Nietzsche- “Es la región del yo afectada por el mundo exterior” y más adelante: *“De cualquier modo, la conciencia más que definirse en relación a la exterioridad, en términos reales se define a la superioridad, en términos de valores. Esta diferencia es esencial en una concepción del consciente y del inconsciente. En Nietzsche, la conciencia es siempre la conciencia de un inferior en relación al superior, al cual se subordina o se “incorpora”*³⁰. Las relaciones de fuerzas en la conciencia o en el sujeto, dadas en término de dominio y no de aniquilación, son lo que permiten la manifestación de dicha conciencia.

El sujeto pensado como objetivamente real, unívoco y homogéneo, se replantea de forma tal que se vuelva a aceptar su estado natural, esto es, su multiplicidad y diversidad: *“Ser y apariencia, revisados psicológicamente, no dan por resultado ningún “ser en sí” ningún criterio de “realidad” sino solo de grados de apariencia, medidos según fuerzas de la parte que le otorgue una apariencia”*³¹. El devenir ya no es negado, se rescata su movimiento, tanto el mundo empírico como el sujeto son interpretados, cargados de sentido gracias a una voluntad (producto de fuerzas), capaz de valorarlos. De hecho, para Nietzsche la cuestión de plantear la existencia de verdades objetivas es errónea; *“que las cosas tengan una constitución en sí con prescindencia de la interpretación y de la subjetividad es una hipótesis ociosa”*³². El individuo es aquel que interpreta y crea sentidos que dotan a la realidad de ciertas cualidades. El mismo sujeto queda inmerso en este juego de voluntades que interpretan. Negando la existencia de las cosas en sí o de las sustancias, el único discurso posible sobre el estatus ontológico del mundo equivale a la interpretación.

La importancia de la diversidad de fuerzas y de un sentido como idea reguladora es de suma importancia. Deleuze menciona: *“Nunca encontraremos el sentido de algo (fenómeno humano, biológico o incluso físico), si no sabemos cuál es la fuerza que se*

³⁰ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, pág. 59-60

³¹ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 220

³² Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 243

apropia de la cosa, que la explota, que se apodera de ella o se expresa en ella”.³³ Las fuerzas de las cuales habla Nietzsche se vuelven sumamente relevantes al dotar el mundo de un origen múltiple, e implantar la interpretación como herramienta de esta nueva concepción. Los fenómenos no son más que manifestaciones de fuerzas que se acomodan de forma jerárquica, unas subordinándose a otras.

Cualquier objeto, hecho, suceso o sujeto es *“la historia de una cosa, es la sucesión de las fuerzas que se apoderan de ella, y la coexistencia de las fuerzas que luchan para conseguirlo.”*³⁴ El problema del sujeto no es aislado, conlleva un análisis completo de la conformación del mundo. El sentido o la interpretación se vuelven complejos, ya que siempre habrá una variedad de ellos. Así la interpretación de los hechos es un arte que implica la aceptación de la pluralidad y de la sucesión de momentos dentro de un mismo cuerpo o campo.

Para Nietzsche cualquier objeto, sujeto o hecho es el resultado de una sola voluntad de poder, ésta se presenta como el resultado de una deliberación anterior. El paradigma de la multiplicidad no se pierde, ya que nunca empieza en una singularidad ya sea voluntad (de forma individual), ya sea una sola fuerza: *“En todo querer, se trata solamente de mandar y obedecer en el interior de una estructura colectiva compleja, hecha de varias almas”*.³⁵ El sentido de las cosas depende puramente de la voluntad de poder como el resultado diferencial de la lucha entre las fuerzas. Este componente genealógico al igual que genético de las fuerzas es el querer (en términos de dominio), la voluntad de poder es el impulso de las fuerzas que permite diferenciarlas, es el elemento genealógico que permite organizarlas. Sin este elemento las fuerzas serían igual en grado y en cantidad: *“La voluntad de poder es: el elemento genealógico de la fuerza, diferencial y genético a la vez. La voluntad de poder es el elemento del que se desprenden a un tiempo la diferencia de cantidad de las fuerzas en relación, y la cualidad que, en esta relación, corresponde a cada fuerza.”*³⁶ Dado que cada elemento, cuerpo o hecho es una lucha de fuerzas se necesita de una interpretación capaz de ordenar y dar sentido a dicho fenómeno.

³³ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, pág.10

³⁴ *Ibidem*. Pág.10

³⁵ Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*, pág.19

³⁶ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, pág.74

La crítica de Nietzsche trasciende múltiples campos donde la preocupación ética radica en el nihilismo pasivo que se esconde bajo la filosofía platónica. Los valores trascendentes no son más que la negación de la vida, y al perderse estos, dicho nihilismo pasivo se transforma en el eje central de toda valoración. Las intenciones de Nietzsche son encontrar y señalar el lugar donde se encuentren los remanentes de los postulados sustancialistas, provenientes de la filosofía platónica o de la tradición cristiana. Su crítica o su nihilismo activo radica en destruir dichos postulados, para posteriormente, mostrar el lado artístico del proceso que conforma la verdad como creación y eliminar el cerco entre verdad y error, entre verdad e ilusión.

De hecho, el proceso que llamamos pensar, la conciencia y sus movimientos o procesos quedan relegados a fenómenos reactivos: “*La fenomenalidad del mundo interior: todo aquello de lo que llegamos a ser conscientes, primero ha estado completamente arreglado, simplificado, esquematizado, interpretado – el proceso real de la “percepción” interna, la unificación causal entre pensamientos, sentimientos, deseos como la unión entre sujeto y objeto, para nosotros están absolutamente ocultas ...*”³⁷, Y más adelante: “*El espíritu algo que piensa: a ser posible incluso “el espíritu absoluto” puro ... esta concepción es una segunda consecuencia derivada de la falsa auto observación que cree que en el “pensar”: aquí se imagina en primer lugar un acto que no se produce, “el pensar”, y en segundo lugar se imagina un sustrato del sujeto en el que tiene su origen cada acto de este pensar y ninguna otra cosa más: es decir, tanto el hacer como el agente son ficticios.*”³⁸

El juego del pensamiento queda inmerso en lo oculto, en una suposición que creemos conocer y que, sin embargo, queda fuera de nuestras posibilidades, la inmediatez de estos procesos exceden nuestras capacidades. El sujeto ya no puede ser el origen o el responsable de las acciones que ejecuta debido a que son el resultado de una voluntad compuesta de una diversidad de fuerzas en constante lucha.

³⁷ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 399

³⁸ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 399

El sujeto comparte el mismo valor metafísico que los supuestos hechos objetivos que Nietzsche atacó. El mundo que solía pertenecer al ámbito del conocimiento, de lo cognoscible, se vuelve el material de una interpretación, de una creación: *“El ‘sujeto’ no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás... en la medida en que la palabra ‘conocimiento’ tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es interpretable de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, ‘perspectivismo’*.³⁹ Como ya había mencionado Deleuze, respecto a la multiplicidad de fuerzas que dotan de sentido a la realidad, sería contradictorio pensar en alguna sustancia que diera pie a dichas interpretaciones, que aconteciera antes que la contienda entre fuerzas, por lo cual el sujeto se desustancializa.

Cuando el individuo quiere aprender el mundo externo corre el riesgo ya mencionado antes: crear una sustancia, una conciencia que lo aprenda; la cual es ya producto de una deliberación de múltiples fuerzas que resultan en una voluntad de poder. Sin embargo, esto no niega de forma definitiva dicho acontecer, el error radica en pensar que son verdades absolutas, cosas dadas. El mundo exterior no está dotado más que de las cualidades que las fuerzas ejercen: *“Ponemos una palabra donde comienza nuestra ignorancia, - donde no podemos ver mas allá, p. ej., la palabra ‘yo’, la palabra ‘hacer’, la palabra ‘padecer’ : son quizás líneas del horizonte de nuestro conocimiento, pero no, ‘verdades’*.”⁴⁰

Nos encontramos dentro del ámbito de lo desconocido, de la no diferenciación entre objeto y sujeto, donde el hacer verdaderamente activo radica en la creación y la interpretación, diseñando los sentidos que le imponemos al mundo. La complejidad de dicho pensamiento se agranda al mostrar que este “sujeto”, este “yo” puede ser o no ser necesario para el hombre; en cierto sentido Nietzsche presenta al sujeto como necesario, la distinción podría estar en el hecho de que su necesidad está dada en los problemas y paradigmas de la tradición metafísica que está atacando:

(...) La estimación de valor “yo creo que esto y aquello es así” como ESENCIA de la “verdad” en las estimaciones de valor expresan condiciones de conservación y crecimiento. Todos nuestros órganos y sentidos de conocimiento están desarrollados solo en

³⁹ *Ibíd.* Pág. 222

⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 149

*referencia a condiciones de conservación y crecimiento. La confianza en la razón y en sus categorías, en la dialéctica, ósea la estimación de valor de la lógica solo demuestra la utilidad demostrada por la experiencia: no su “verdad” (...)*⁴¹

*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, se muestra que la verdad se vuelve necesaria dentro de la tradición filosófica que se apoyo en su objetividad. De igual manera, mediante el proceso que conlleva una creación y un olvido, las verdades objetivas se volvieron necesarias para volverse trascendente: “la verdad es el error, sin el que no puede vivir ningún ser viviente de determinada especie. El valor para vivir es lo que decide en último término”.*⁴² Debido a su utilidad práctica, se considera que la verdad objetiva tiene un carácter metafísico fuerte. La necesidad de dicha verdad radica en que, a través de ella, podemos comprender el sentido que se formó con la tradición platónica y que Nietzsche atacó.

La noción de sujeto se encuentra subordinada a un proceso histórico en términos de movimiento, de devenir y por lo tanto cuentan con un origen que no es sustancial ”(...) *es a partir de este que se integran a un proceso de sedimentación de su significado, que no es ajeno ni a las diversas situaciones dentro de las cuales llegan a consolidar el perfil preciso de su significado, o bien acceden a esa peculiar ubicuidad que puede ostentar a través del fenómeno de la polisemia, en la que trasparece la pluralidad de esas situaciones*”⁴³. Dar por sentado la sustancialidad del sujeto tiene consecuencias inaceptables. A saber, que en el proceso del pensar se cometen dos errores. Primero: es presuponer un yo como inicio y fin de lo que llamamos pensar, que se presenta como algo inmediato y por lo tanto todo proceso o acontecer se ve negado. Segundo, también se presupone la idea de un ser:

(...)En todo caso, este es el nombre con que se designa a una consecuencia específica de un proceso del que, hasta el momento, se desconocen tanto los elementos que lo configuran, como las situaciones en que estos se presentan y las relaciones que se establecen entre ellos. Todo lo cual, en tanto proceso, ha conducir a considerar al pensar

⁴¹ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, págs.142-243

⁴² Nietzsche, F. *Voluntad de poder*, pág. 343

⁴³ Jara, J. *Nietzsche un pensador póstumo*, pág. 177

*como una realidad mucho más amplia, plural y compleja que aquella unidad terminal en la que se reduce al pensar a la supuesta certeza inmediata de un yo(...)*⁴⁴

El pensar se muestra ahora como un proceso, un acontecer en el tiempo y no como una relación inmediata entre sujeto y objeto. El devenir incluye al pensar y el pensar es la suma de todos los instintos o fuerzas que actúan y que no conocemos completamente. Nietzsche descubrió el *ello* y el inconsciente, dirían varios autores,⁴⁵ sin mencionarlo como tal. Sin embargo, reconoce que en el pensar hay cosas, flujos de cosas que alientan o limitan el proceso del pensar dentro del devenir, del tiempo y por lo tanto, de la historia; por lo cual la interpretación como modelo de análisis de la realidad pasa también al plano psicológico del hombre.

El conocimiento no puede pretender dar explicaciones, éste sólo da interpretaciones, todo conocimiento no es más que interpretación que no es inequívoca y que se enfrenta a una multiplicidad de sucesos con diversos sentidos que antepone a él: *“¿Que puede ser únicamente el conocimiento? – “interpretación”, no “explicación” No hay hechos*⁴⁶ y ¿Qué es la interpretación?, Nietzsche contesta: *“En verdad la interpretación es ella misma un medio para hacerse señor de algo...”*⁴⁷

Los llamados hechos no son sino sucesos cargados de sentido, es decir, interpretaciones: *“Una “cosa en sí”, algo tan equivocado como un “sentido en sí”, un “significado en sí”. No hay un “hecho” en sí, sino que siempre tiene que introducirse primero un sentido para que pueda haber un hecho”*.⁴⁸

Todas las verdades no son más que metáforas que ayudan a la conservación y al crecimiento, son creaciones que pueden ayudar a valorar o desvalorizar el mundo. Todas las pretendidas verdades objetivas, incluso el principio de no contradicción, resulta en interpretaciones de las condiciones ya mencionadas antes.

⁴⁴ Jara, J. *Nietzsche, Un pensador póstumo*, pág. 172

⁴⁵ Véase los antes citados además de Freud y otros.

⁴⁶ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 102

⁴⁷ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 122

⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 122

(...) No “conocer”, sino esquematizar, imponer la caos regularidad y formas suficientes de manera que satisfaga nuestras necesidades practicas (...) aquí no ha trabajado una “idea” preexistente: sino la utilidad, ya que solo cuando vemos las cosas de forma tosca e impositivamente igualitaria, llegan a ser para nosotros calculables y manejables... La finalidad de la razón es un efecto, no una causa: en toda otra especie de razón, de la que constantemente hay esbozos, la vida se malogra, - se torna confusa- demasiado desigual- Las categorías son “verdades” sólo en el sentido en que condicionan nuestra vida La imperiosa necesidad subjetiva de no poder contradecir en este punto es una necesidad biológica: el instinto de la utilidad de razonar como nosotros razonamos lo llevamos en el cuerpo, nosotros somos poco más o menos ese intento (...) ⁴⁹

Esta posición es llevada hasta sus últimas instancias, los sistemas científicos y filosóficos se basan en justificaciones metafísicas que dependen de un sentido de verdad que ya se ha desmantelado: dichos sistemas son comparables a una mitología. En este sentido, hay que recordar que la verdad objetiva es una suma de metáforas que nada tienen que ver con una supuesta realidad objetiva o con el sentido clásico aportado dentro de la filosofía como *adaequatio*.

Dentro del devenir donde están inmersas todas las cosas, el hombre antropomorfiza todo lo existente a su alrededor, la multiplicidad de este flujo que es el devenir queda trastocado por la necesidad lógica del hombre por dominar u ordenar su entorno; “La ingenuidad ha sido sólo la de tomar la idiosincrasia antropocéntrica como medida de las cosas, como regla de lo “real” y lo “irreal”: en suma, de absolutizar una contingencia”. ⁵⁰

El sujeto es pues un horizonte de sentido que permite cualquier interpretación, sin embargo, él es ya una interpretación en su propio horizonte de sentido, es decir, no es una entidad dada, sino presupuesta: “También el sujeto sin embargo es algo análogamente “producido” (*Geschaffees*), una “cosa” como todas las otras: una simplificación, hecha para indicar la fuerza que pone, que inventa, que experimenta, distinguiéndola de cualquier singular poner, inventar, pensar, también. O sea la facultad caracterizada en su

⁴⁹ Ibídem. Pág. 579

⁵⁰ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 580

diferencia de cualquier detalle: en el fondo, el hacer pensado en conjunto desde el punto de vista de todo el hacer que aún se puede esperar".⁵¹

Para Vattimo el sujeto es una explicación a un suceso, a una acción, producto de unas fuerzas. Lo que pensamos como "yo" o como causalidad de algo, referente de toda acción no es más que una interpretación en los términos nietzscheanos de una voluntad: "(...) *La imposibilidad de otorgar un carácter sustancial a las fuerzas de la voluntad, pues ellas, como toda fuerza, están sometidas al flujo y reflujo y al juego o a la lucha de unas contra otras dentro de sí mismos y en los ámbitos de sociabilidad puestos de manifiestos a través de la historia*"⁵². Dicha historia es pues la sucesión de fuerzas que se apoderan de una cosa y la coexistencia de las fuerzas que luchan para conseguirlo. En palabras de Deleuze, la historia también incluye la variación de sentido(s), -hay que recordar que esta última idea incluye la pluralidad de los mismos sentidos, una infinitud de ellos que necesitan de la interpretación para conocerlos.⁵³

La voluntad de poder es la constitución de una valorización de fuerzas siempre en lucha, donde el dominio de unas sobre otras está en constante variación. El cuerpo (social, biológico, histórico, etc.) es capaz de mantenerse como campo para la manifestación de este suceso en constante cambio, sin perder la multiplicidad y por lo tanto, no depara en algo sustancial, sino que está bajo el movimiento del devenir que permite el ordenamiento de dichas fuerzas.

Esta concepción filosófica de los sucesos como una suma de fuerzas que se organizan de forma jerárquica es de suma importancia, ya que permite en primera instancia criticar o poner en duda al sujeto como sustancia; en segundo lugar propone una nueva forma de acercarnos a dicha cuestión. La necesidad de ordenar y entender al mundo, y a nosotros mismos, eran tomados desde el paradigma de la unidad y de la semejanza desde la antigua tradición filosófica. Sin embargo, la postura nietzscheana hace hincapié en la necesidad de no clausurar el movimiento y la pluralidad de cosas con las cuales nos enfrentamos, tanto en el mundo empírico como en un supuesto mundo interno.

⁵¹ Vattimo, G. *Más allá del sujeto*, pág. 28-29

⁵² Jara, J. (op. Cit., 254)

⁵³ G. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 10

El modo por el cual se llega a la verdad como metáfora es ya la relación entre fenómeno y sentido que Nietzsche mencionaba. No por nada Deleuze llamaba a la filosofía de Nietzsche empirismo; esto se debe a que se toma a la realidad tal y como es, el devenir no es suspendido y el mundo fenoménico no es desvalorizado. Sin embargo, esta nueva filosofía necesita de nuevas nociones con las cuales trabajar. La primordial es el pluralismo que es por el cual se analiza la noción de sujeto desubstancializado, *“No hay ningún acontecimiento, ningún fenómeno, palabra ni pensamiento cuyo sentido no sea múltiple. Algo es a veces esto, a veces aquello, a veces algo más complicado, de acuerdo con las fuerzas (los dioses), que se apoderen de ello”*⁵⁴.

⁵⁴ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, pág. 11

**Las implicaciones teóricas de la ruptura nietzscheana con la tradición substancialista
del sujeto**

El sujeto y la consciencia como ficciones regulativas

Si el mundo y el sujeto forman parte de un entrelazado de fuerzas que se ordenan de forma jerárquica, si la multiplicidad y el devenir son las cualidades originales de éstos: ¿qué importancia tienen nociones como sujeto, sustancia, individuo, en el discurso filosófico o en su tradición? En otras palabras, ¿son necesarias estas nociones para el desarrollo de la filosofía, o en términos nietzscheanos, para la vida?

La importancia del análisis genealógico realizado por Nietzsche a la noción de verdad como primer paso dentro de una crítica sistemática a la tradición filosófica, marcará la pauta sobre las inquietudes y preocupaciones que determinarán el desarrollo intelectual del mismo Nietzsche. La amplitud de su pensamiento está marcada por ciertas preocupaciones fundamentales, que funcionarán como hilos conductores dentro de una obra que puede llegar a ser pesada por la amplitud de temas y la forma en que éstos se abordan. Es en este sentido que la noción de verdad dentro de una reformulación del sistema filosófico adquiere una importancia mayor; sin una crítica a esta noción difícilmente podría hablarse de un trabajo verdaderamente serio dentro de un proyecto sumamente difícil. Dicho trabajo puede abordarse de diferentes formas: el diagnóstico nietzscheano del nihilismo europeo proveniente de la religión cristiana; la continua racionalización del mundo por parte de los filósofos (visión socrática y hegeliana); y finalmente la postulación de una visión trágica que se contraponga a las dos anteriores. Todo esto es parte de una preocupación mayor: restaurarle la movilidad y el pluralismo a la vida, o en otras palabras, regresarle a la vida lo que Nietzsche consideraba que le habían quitado.

La verdad o el sentido que se le ha dado forma parte de la instauración de un orden donde esta noción objetiva se muestra como una cualidad a la que todo ser racional debe de responder y acatar. Para ese supuesto ser racional, la verdad forma parte de las cosas, y todo aquello que se muestre como real tiene que ser verdadero. La verdad forma parte de las cosas sustanciales, de aquellas cosas que “en realidad” forman el mundo. Bajo la tradición platónica, el mundo empírico se volvió falso, una ilusión o reflejo de las supuestas cosas verdaderas –las ideas platónicas-, esto se dio gracias a un criterio de verdad que suspendía el movimiento y la pluralidad de las cosas. Las cualidades que se

exigían a las supuestas entidades inmateriales (sean ideas platónicas, el absoluto hegeliano, etc.), que sostenían al mundo formaban parte de supuestos lógicos completamente alejados del mundo empírico. Además, la distinción entre ilusión y verdad o falsedad y verdad, marcó la pauta para organizar el mundo de forma tal que este siempre fuera falso.

Las observaciones y críticas de Nietzsche no se desarrollan en el ámbito de lo que verdaderamente es real, sino en el marco de incorporar la ilusión y el error de nuevo en el mundo. Se trata de mostrar que todas las cosas que consideramos verdades, son en realidad nuestros constructos, donde la historia y el olvido juegan un papel importante. En su trabajo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, la intención es mostrar la forma en la cual el hombre construyó todo su mundo que ha llamado verdadero; este proviene de un ejercicio creativo donde la verdad se vuelve una metáfora, que adquiere su carácter verdadero por un acuerdo social, basado en un olvido gradual.

La importancia del proceso por la cual creamos verdades es que muestra la capacidad creativa del hombre, su cualidad artística. En aquel trabajo podemos ver el uso y la importancia que tiene el crear para formar ficciones regulativas con carácter objetivo, que regulan la existencia humana en todos sus ámbitos. Si esto acontece en un terreno social, la necesidad de unificar y organizar el mundo, se encuentra dado en una voluntad de dominio por parte de las fuerzas para poder tener una relación con éste. Las relaciones que el hombre obtiene mediante esta apariencia lógica son consideradas epistemológicas, relacionadas ampliamente con el conocimiento. Sin embargo, Nietzsche encuentra que esta capacidad lógica somete el mundo, a través de una simplificación que no debe ser considerada como cualidad misma de las cosas; la supuesta unidad que creemos encontrar en el mundo fenoménico, forma parte de un impulso lógico- fisiológico que en primera instancia busca hacernos más fáciles y prácticas las cosas.

El caos al cual se enfrenta el hombre en primer instancia es reducido y falseado para satisfacer necesidades prácticas que responden a criterios o condiciones de existencia, donde el esquematizar y el regular para dominar, son mucho más importantes que un supuesto afán por la verdad o una voluntad de verdad. La inmediatez del sentido lógico que le damos al mundo no nos permite observar la multiplicidad de las cosas y su carácter puramente práctico que tiene esta apariencia lógica al falsificar la realidad. Es por ello que

consideramos como una cualidad del objeto la supuesta unidad que creemos encontrar en él, sin embargo, somos nosotros lo que hemos antepuesto esas características al mundo y a los objetos que en él se encuentran.

Evidenciados los componentes que desvalorizan el mundo, la tarea de Nietzsche se vuelve positiva, las características que falsean el mundo fenoménico tendrán que ser puestas en duda, para poder rescatar aquellas que forman parte de éste y de la vida. La realidad quedará impregnada por una multiplicidad de diferentes fuerzas dotadas de movimiento, éstas formarán parte de los fenómenos que se presentan en el devenir del mundo. Dentro de este juego de fuerzas se encontrará también el sujeto; este no será considerado más como una sustancia, no podrá ser visto desde la óptica de la simplificación y la esquematización, la interpretación jugará un papel sumamente relevante dentro de la explicación que se le dé a la realidad y al sujeto. El análisis histórico que comprenda la transformación de los fenómenos y la superposición de fuerzas dentro de los acontecimientos, será el remplazo a la antigua costumbre epistemológica del descubrimiento o la adecuación.

La idea de sustancia no sólo formó parte de la construcción fenoménica del mundo, también se interiorizó. La remanencia de ideas reguladoras como la de Dios, alma, libertad, se interiorizó en el individuo, creando una supuesta correspondencia entre un mundo externo y uno interno, formando una dualidad más. En realidad, la distinción entre mundo externo e interno no existe para Nietzsche; la conciencia, eso que nos hace presente tal diferencia, no será para él algo en lo cual confiar. La conciencia no es una entidad pre-individual que ya se encuentre constituida, ésta será un constructo que responde a necesidades colectivas:

(...) Mi opinión es, como se ve, que la consciencia no forma parte en realidad del ser individual del hombre, sino que aquello que corresponde en él a la comunidad, al rebaño, y que, por tanto, sólo se ha desarrollado sutilmente en lo que guarda relación de utilidad para la comunidad y el rebaño, de donde se sigue que cada uno de nosotros, á pesar de su deseo de comprenderse a si mismo todo lo individualmente posible, (...) no

*adquiere jamás conciencia más que de lo no individual en él. De lo que sirve de medio (...)*⁵⁵

La crítica que Nietzsche hace al concepto de sujeto traza una línea que conlleva al desmontaje de nociones como conciencia y Yo, para poder socavar los fundamentos de la metafísica occidental. Podríamos pensar que la eliminación del ser, la muerte de Dios, y la crítica al principio lógico son resultado del desenmascaramiento de la creencia en la identidad del sujeto. Una vez que se muestra el carácter ficticio de la noción de sujeto, se puede prescindir de cualquier cualidad que se crea inmanente en el individuo; en primera instancia la idea de una humanidad o naturaleza humana, por ejemplo.

Bien podríamos conjuntar todas estas ideas dentro del ámbito de ficciones regulativas u horizontes de sentido. El análisis de la realidad y la crítica a la concepción predominante dentro de la tradición metafísica a la cual ataca Nietzsche, es para poder postular una nueva visión de la filosofía y de la vida misma en otros términos. Las ficciones regulativas, que son todas aquellas entidades a las cuales nosotros le otorgamos poder mediante su creación y posteriormente, adquieren realidad mediante el olvido; aquellas que consideramos verdades y que son las que analiza Nietzsche en su trabajo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, son las nociones que llegan a tener un gran peso dentro de la vida del hombre al llegar a guiarla éticamente.

La Idea de sujeto funciona como una máscara o centro provisional de gravedad; una ficción a la cual el individuo se somete, se sujeta para poder dar lugar a ciertos procesos que funcionan dentro de ciertos sistemas, es decir, la ficción del sujeto como instancia sustancial del individuo tiene sentido, en tanto se encuentra dentro de un sistema filosófico, social, psicológico, que también busque la unidad e identidad del sujeto o de las cosas consigo mismas. Es por eso que deslindar o separar estas cuestiones dentro de la crítica nietzscheana hace que se pierda el sentido último de este trabajo. El proyecto nietzscheano era justo eso, un proyecto que necesitaba de la crítica continua de las nociones centrales de una tradición filosófica que según él, ya no correspondía con la nueva filosofía, esto es,

⁵⁵ Nietzsche, F. *Gaya Ciencia*, pág. 119

con la postura activa de las fuerzas y la voluntad de poder como eje central para el pluralismo y el fenomenalismo nietzscheano.

Si se critica la idea de sujeto como sustancia, esto implicaría una crítica también al concepto de realidad en el cual se encuentra dicho individuo. El hecho de señalar las ficciones regulativas bajo una mirada o proceso genealógico, implica aceptar su construcción histórica, lo cual implica un inicio, un desarrollo y un final, es un proceso por el cual una ficción llega a conformarse como sustancia.

La supuesta conciencia, como ya lo había señalado antes, forma parte también de un proceso social, no de una identidad unilateral o bidireccional. La importancia de adentrarse en el problema de la conciencia, es que para algunos filósofos esto denota una entidad sustancial en cada individuo. Apelando a la conciencia de un sujeto consigo mismo se podría creer en la unidad misma de dicho individuo. Sin embargo, dentro de la crítica nietzscheana, la conciencia se encuentra en el ámbito social, de rebaño. Esa conciencia es la implantación del pensamiento y la forma de ser del conjunto vulgar, de su lenguaje y de la debilidad del hombre en tanto especie. Es la ficción por la cual el individuo libre –en términos nietzscheanos- es sometido a las exigencias morales de los demás.

Si entendemos estas nociones como ficciones, cabría preguntar acerca de su necesidad, o en otros términos, ¿qué es aquello que permite regular a estas ficciones todavía? Desde la perspectiva de Nietzsche, la noción de sujeto sigue siendo útil desde una perspectiva lógica y por lo tanto práctica. Bajo términos de organización, esta ficción regulativa trabaja bajo el precepto de unidad, organizando y jerarquizando, creando más ficciones útiles para el individuo, por ejemplo, el concepto de Yo funciona en términos lingüísticos de forma práctica. Desde esta perspectiva las ficciones son vistas de forma pragmática, sin embargo tendríamos que tener siempre en cuenta que son un producto que bien puede ser cambiado, sustituido o modificado.

En Nietzsche, la pregunta por las cosas y la esencia del ser parece referir a una pregunta sin sentido. Las llamadas cosas en sí pueden ser entendidas como estas ficciones regulativas, que corren el riesgo de convertirse en paradigmas metafísicos –convertirse en el “detrás del mundo”- que no apelen a un origen, sino que se vuelvan entidades en sí fuera

de un contexto histórico y artístico. Bien cabría la pregunta acerca de si estas ficciones pueden ser captadas o entendidas desde la perspectiva nietzscheana; ¿podríamos considerar las ficciones regulativas como lo que son, es decir, sustancias creadas y por lo tanto, finitas y movibles?

Podríamos encontrar dos respuestas a este problema. La primera, como ya lo había señalado, responde a términos prácticos, a ciertas ficciones y al uso que se le dé para ciertas cuestiones determinadas. Las ficciones regulativas entendidas así –el análisis genealógico realizado por Nietzsche arrojan esta respuesta-, forman parte de un proceso que incluye un olvido, el cual es el paso principal para que estas ficciones se conviertan en las tablas o normas que guíen el sentido del mundo. Es por ello que pensar las ficciones regulativas sólo desde su utilidad, sin recordar que el hombre suele subordinarse a ellas representa bajo la filosofía de Nietzsche, un rebajamiento del individuo; el uso y sentir del rebaño en sus propios términos, un gran riesgo. El individuo capaz de saber el carácter ficticio de estas supuestas realidades así como su valor y su utilidad, es el hombre activo que representa para Nietzsche el logro más grande que se puede dar en términos filosóficos. El hombre posee la capacidad de crear, posee una capacidad artística para ordenar el mundo. Esta capacidad funciona de forma activa, donde la constante creación y destrucción de estas ficciones regulativas forman parte de un proceso, donde los dos términos son igual de necesarios. La permanencia de una idea y su inmovilidad dentro del canon filosófico podría representar ya un riesgo. Es por ello que el individuo debe de tener la capacidad para reconocer el carácter ficticio de las cosas que consideramos verdades objetivas, para poder sobreponerse a ellas; para adueñarse y ser amo –hombre activo- de éstas.

No resulta en vano resaltar el carácter reactivo y vulgar que a veces tienen dichas ficciones; los alcances negativos que Nietzsche encuentra en estas ficciones sobrepasan su carácter positivo o activo. La noción de sujeto dentro de la tradición filosófica a la cual ataca Nietzsche, está sometida a términos que limitan la voluntad y la libertad del individuo fuerte que Nietzsche quiere encontrar. El superhombre no podría limitar la pluralidad y el devenir del mundo y de sí mismo para someterse a dichas realidades. Su fuerza no radica en cortar o disminuir, sino en aumentar y potencializar. Así, desde esta

perspectiva la necesidad de postular una interpretación al mundo por parte de Nietzsche, corresponde a una necesidad de regresarle las cualidades que la tradición platónica le había quitado. La importancia de los simulacros o de las ficciones regulativas tendrían que ser pesadas y valoradas desde la perspectiva misma de la vida.

El Arte como creación de una nueva valoración y afirmación de la vida

Los llamados hechos, los fragmentos de historia que consideramos verdaderos, se convierten en interpretaciones. La verdad objetiva ya no juega un papel primordial aquí. La interpretación de los acontecimientos es la forma en la cual nosotros entendemos la realidad. El poder creativo que encontramos en el arte, el cual es el mismo que hizo crear estas ficciones regulativas, tiene la característica de contener la afirmación de la realidad mediante su aceptación como apariencia. Cuando Nietzsche reclama una estética de la creación, lo hace porque está ampliamente relacionada con las fuerzas activas (Deleuze, 2008). El artista es otra de las caras o máscaras que la vida afirmativa toma para poder realizarse, *“la actividad de dicha vida sirviendo de estímulo a la afirmación contenida en la propia obra de arte, la voluntad de poder del artista como tal”*.⁵⁶

La interpretación que se dé en cada acontecimiento conlleva ya en sí un acto creativo, proveniente de esa individualidad. El mundo fenoménico adquiere sentido al ser interpretado bajo las fuerzas activas que lo potencialicen o que lo magnifiquen. El arte es el mayor poder de lo falso, lleva la voluntad de engañar a un ideal superior. Y es mediante la actividad artística que el hombre ha podido corresponder con la misma vida:

*(...) El arte es el más alto poder de lo falso, magnifica “el mundo como error”, santifica la mentira, hace de la voluntad de engañar un ideal superior. La actividad de la vida es como un poder de lo falso, engañar, disimular, deslumbrar, seducir. Pero para que este poder de lo falso se realice debe ser seleccionado, duplicado o repetido, es decir elevado hasta una voluntad de engañar, voluntad artística única capaz de rivalizar con el ideal ascético y de oponerse con éxito a este ideal (...)*⁵⁷

La vida activa, la vida que Nietzsche busca, se encuentra en relación con la actividad del artista. Desde esta perspectiva, el mundo fenoménico, interpretado por la visión del artista, no se ve reducido o desdeñado por una voluntad de verdad empleada bajo un ideal ascético. Al filósofo le corresponde dar cuenta de este hecho primordial: la verdad y el sentido son parte de una creación con un gran peso ontológico. Las llamadas sustancias, que anteriormente fueron reconocidas como ficciones regulativas, forman parte

⁵⁶ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, pág. 145

⁵⁷ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, pág. 145

de un acontecimiento artístico, de un proceso de creación, muy parecido al termino *Poiesis* y que, en términos individuales, ayuda a pensar en una auto *autopoiesis*. La importancia de poner en evidencia la multiplicidad de fuerzas que encontramos en el mundo fenoménico y también en el individuo ayuda a pensar en la auto-creación de una subjetividad. Dicha subjetividad debe de estar relacionada con las fuerzas activas que soporten y afirmen la vida.

Al hablar Nietzsche de las tres transformaciones en el *Así habló Zaratustra*, hay que tener en cuenta el camino que tiene que recorrer el hombre para superarse: el camello, símbolo del hombre acostumbrado a cargar con las valoraciones morales de la tradición y del vulgo, el león que reniega y antepone el no a dichas cargas; y, por último, el niño, última figura cargada de un simbolismo bastante rico en significado e importancia. El juego libre y la inocencia de esta figura dentro de la filosofía nietzscheana, representa el comienzo de una nueva forma de filosofar y de vivir:

*(...) Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí. Si hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo (...)*⁵⁸

La afirmación que se encuentra en el niño contrae la aceptación del mundo fenoménico que está compuesto por el pluralismo, la diversidad y el movimiento, es un nuevo comienzo. La ruptura con los valores precedentes conlleva a la libre creación de una nueva filosofía que contenga los valores que Zaratustra busca en los hombres o en el nuevo hombre; pies ligeros y bailarines. La nueva forma de crear valores necesita de la ligereza de su movilidad para poder ser intercambiados unos por otros, cuando los valores obstaculicen el quehacer activo del hombre, cuando éstos se vuelvan sustancias eternas.

La utilidad de dichos valores depende de la forma en la cual potencialicen la vida. La creatividad que se da en el juego del niño se corresponde con la actividad artística llevada a un ámbito ontológico, se vuelve *autopoiesis*. Esta nueva versión de la vida debería aceptar la pluralidad de subjetividades que cada individuo tiene para

⁵⁸ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, pág. 55

adaptarse, de esa misma forma, a la diversidad de sucesos que ocurren en el mundo fenoménico. Los conceptos del nuevo lenguaje filosófico deben afirmar y potencializar las capacidades individuales en tanto aceptación de la multiplicidad del mundo fenoménico.

Desde la perspectiva nietzscheana, los valores inherentes al mundo -tales como apariencia, creación, ilusión y perspectiva- forman parte de la afirmación artística que se hace del mundo. Dichos valores están entrelazados con la representación misma que Nietzsche tiene del mundo al ser producto de fuerzas cambiantes y perecederas que se hacen patentes en el mundo fenoménico así como en el cuerpo. La crítica realizada a la tradición platónica y al mundo occidental, se basa en la desvalorización del mundo debido a los valores ascéticos que toman como hegemónicos. La apuesta de Nietzsche respecto a la forma en la cual se representa el mundo –entre una postura ética y una estética- será aquella que exalte el mundo en su devenir y en su pluralidad. El mundo para Nietzsche está dado en términos estéticos. La creación como proceso y la apariencia como un estar-devenir (la apariencia como forma cambiante), son los valores que corresponden con el mundo desde una visión de la voluntad de poder.

Safranski (2009) menciona el hecho primordial de que la voluntad de poder está ampliamente relacionada con la vida misma, ésta se quiere configurar en cada momento, por lo cual de cierta forma la vida es en sí misma fuerza creadora. Esta actividad no sólo debe ser implantada dentro del sentido que queramos dar al mundo, sino también a la creación de subjetividades dentro del ámbito individual. Bien podríamos pensar que, cada vez que un sujeto es educado bajo cualquier ámbito ya sea social o personal, éste se está moldeando y transformando, creando una nueva subjetividad para adaptarse a dichos preceptos. Lo relevante de esta postura radica en la capacidad que tiene para generar cambios y nuevos universos o marcos de referencia, horizontes de sentido que pueden ser modificados debido a que no llevan preceptos fijos como las ideas platónicas, por ejemplo.

La gran salud: las fuerzas activas y la voluntad de poder como camino al superhombre

Si bien parece problemático postular la voluntad de poder como principio ontológico del mundo, éste se muestra como mera apariencia; la voluntad de poder es un punto que ejerce movimiento y que nunca es sustancial. El gran descubrimiento de Nietzsche consiste en haber encontrado que el poder no surge ni se da en forma de sustancia, sino que el poder forma parte de una relación. La relación es una lucha de fuerzas que se enfrentan para subordinarse una a otra, y formar un cuerpo y un sentido en términos deleuzeanos. Según Safranski, Nietzsche no logra evitar comprometerse con un principio básico que sustente la realidad; no obstante, este principio no es un punto de quietud, sino el corazón inquietud:

(...) Quien descubra la voluntad de poder como fondo instintivo, se sentirá aprehendido e impulsado por ella con aún más fuerza. Además la voluntad de poder no se da en singular, sino solamente en plural. También esto se dirige contra la obsesión metafísica por el uno. La filosofía de la voluntad de poder es la visión de una pluralidad agonal, dinámica en el fondo del ser. Sólo hay, advierte Nietzsche, “voluntad que constantemente aumentan o disminuyen su poder” (...)⁵⁹

Los antiguos dogmas y problemas podrían ser replanteados desde la perspectiva de la multiplicidad. La absurda búsqueda de la unidad en el mundo y en el sujeto conduce a la creación de más problemas que, al fin de cuentas, podrían soslayarse aceptando la pluralidad y riqueza de lo fenoménico. Esto no quiere decir que se frene el conocimiento del mundo. Más bien, la propuesta de Nietzsche señala que se debería de contemplar cada hecho bajo diferentes miradas que pudieran acercarse a la riqueza que involucra la pluralidad de lo fenoménico. Se debería de actuar en ellos mediante interpretaciones que los cargue de sentido bajo valores que potencialicen su fuerza vital.

Ahora bien, si la voluntad de poder es un acomodo de fuerzas, debemos pensar en que hay una distinción clara entre ellas, de forma tal que la jerarquización entre éstas sea posible. Una supuesta igualdad de cualidad entre todas las posibles fuerzas supondría una no-lucha, sería un alto al movimiento que el juego entre ellas supone.

⁵⁹ Safranski, R. *Nietzsche Biografía de su pensamiento*, pág. 309

Deleuze hace un análisis detallado sobre el concepto de fuerzas en Nietzsche; para él, todas las fuerzas involucran en sí un poder que les es inherente, el acoplarse a unas fuerzas mayores no hace que pierdan dicha voluntad de poder. La diferencia es de cualidad y no de cantidad. El obedecer y el mandar son cualidades propias de dichas fuerzas, todas ellas están en relación con una diversidad y variación. Ahora bien, cualquier fuerza que contenga menor poder será denominada fuerza reactiva. Ésta es la cantidad de fuerza que asegura los fines, ocupándose de las condiciones de vida y de las funciones, las tareas de conservación, adaptación***** y utilidad (Deleuze, 2008, pág. 61). Dichas fuerzas son sintomáticas dentro de cualquier cuerpo; bajo la interpretación de Nietzsche, se manifiestan en forma de conciencia.

*(...) Detrás de estas se mueven la fuerzas activas que escapan a la conciencia: se comportan de forma espontánea, agresivo, conquistador, usurpador, transformador y que proporcionan incesantemente nuevas direcciones, estando la adaptación inicialmente sometida a su influencia (...)*⁶⁰

Las fuerzas activas son las que llevan el mando dentro de cualquier movimiento, son las fuerzas positivas que afirman y posibilitan la vida; las reactivas son el resultado de su dominio. El problema para Nietzsche es que la filosofía, la ciencia y la vida, han sido interpretadas desde la perspectiva señalada: ¿Qué es lo que es activo? Tender al poder: *“Apropiarse, apoderarse, subyugar, dominar, son los rasgos de la fuerza activa. Apropiarse quiere decir imponer formas, crear formas explotando las circunstancias”*⁶¹.

Aunque pareciera que el análisis nietzscheano sobre las fuerzas arroja una contradicción al hablar de la cantidad y calidad de las fuerzas, Deleuze propone toda una interpretación que ayuda a distinguir los matices que en esta postura se encuentran. La calidad de las fuerzas radica en el número que se subsume a sí, domina y ordena. Esta cualidad que tienen las fuerzas activas se diferencian de las reactivas en virtud del grado de fuerzas que ella subyuga o contiene⁶². La diferencia y la pluralidad van siempre de la

⁶⁰ Nietzsche, F. *Genealogía de la moral*, pag.12

⁶¹ *Ibidem* 63.

⁶² El problema de las fuerzas y su interpretación conllevaría un análisis bastante amplio el cual, no interfiere de forma total con el tema de esta tesis. Sin embargo hago uso de la interpretación de Deleuze para poder.

mano en cualquier postulado nietzscheano. Esto quiere decir que las fuerzas siempre están en relación. La voluntad de poder constituye el aspecto cualitativo del análisis en cuestión: por un lado, actúa de forma genética o genealógica en las fuerzas activas, por el otro, el querer de dichas fuerzas basta para que domine a las demás -imprimiendo sentido y orden.

Ahora bien, el hombre activo debe estar en relación con estas fuerzas, debe tener la voluntad, debe hacer uso de ellas para transformar la realidad fenoménica y sus posibles devenires. Dicho hombre debe estar en relación con la vida misma, donde las fuerzas activas actúan en cada momento. Luego, Nietzsche postula la idea del superhombre, un individuo capaz de acoplar la creatividad de sentido y de ficciones en el individuo con la potencialización de la vida misma:

(...) Queréis crear el mundo ante el que podáis arrodillaros: esa es vuestra última esperanza y vuestra última ebriedad. Vuestra voluntad y vuestros valores los habéis colocado sobre el río del devenir; lo que es creído por el pueblo como bueno y como malvado me revela a mí una vieja voluntad de poder (...) yo he seguido las huellas de lo vivo, he recorrido los caminos más grandes y los más pequeños, para conocer su índole. Con centuplicado espejo he captado su mirada cuando tenía cerrada la boca: para que fuesen sus ojos los que me hablasen. Y sus ojos me han hablado. Pero en todo lugar en que encontré seres vivientes oí hablar también de obediencia. Todo ser viviente es un ser obediente (...) ¡Escuchad, pues, sapientísimos! ¡Examinad seriamente si yo he deslizado hasta el corazón de la vida y hasta las raíces de su corazón! ¡En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor! (...) Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino – así te lo enseño yo- ¡voluntad de poder! Muchas cosas tiene el viviente en más alto aprecio que la vida misma; pero en el apreciar mismo habla -¡la voluntad de poder! (...)⁶³

La voluntad de poder se presenta en el mundo fenoménico, no en forma de lucha por existir o subsistir, sino que se muestra a manera de deseo o potencia de dominio. La voluntad de poder no es algo dado, es la cualidad que contribuye crucialmente a la diferenciación de fuerzas. La misma vida es voluntad de poder, en tanto que quiere crecer,

abordarlo y así tratar de las fuerzas activas en relación a la gran salud. Para esto, véase los apartados dos y tres del capítulo segundo de *Nietzsche y la filosofía*.

⁶³ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, págs. 174-177

incrementarse y dominar. El hombre capaz de establecerse en esos ámbitos será aquel que posee o está bajo la voluntad de poder. En ámbitos filosóficos, esta cualidad es capaz de anteponer e inventar ficciones, de establecer orden bajo una interpretación que se sabe móvil y plural:

(...) Que el valor del mundo reside en nuestra interpretación (-que quizá en alguna parte sea posible otras interpretaciones, diferentes de las maneras humanas-), que las interpretaciones habidas hasta ahora son estimaciones perspectivitas en virtud de las cuales nos mantenemos en vida, es decir, en la voluntad de poder, de crecimiento del poder, que toda elevación del hombre lleva consigo la superación de interpretaciones más estrechas, que toda fortificación y ampliación de poder que se alcance abre nuevas perspectivas y hace creer en nuevos horizontes – esto recorre mis escritos. El mundo que en algo nos concierne es falso, es decir, no es un hecho, sino una invención y un redondeo a partir de una magra suma de observaciones: está siempre “fluyendo”, como algo que deviene, como una falsedad que continuamente vuelve a trasladarse, que no se acerca nunca a la verdad: porque – “no hay verdad” (...)⁶⁴

La superación de las interpretaciones pasadas; el análisis de las fuerzas y su movimiento; la aceptación de la verdad-metáfora como algo móvil, como una máquina de metáforas, son las piezas fundamentales para entender el mundo como un conjunto de perspectivas. Es aceptar que el valor del mundo reside en nosotros mediante una interpretación. La concepción del sujeto como unidad forma parte de una perspectiva que buscó instaurarse como la verdad objetiva, sin darse cuenta que ella misma es parte de una ficción que busca regular al individuo. Estas valoraciones serán puestas en duda por Nietzsche al darle una nueva interpretación al mundo. Consecuentemente, el mundo se presenta, bajo la forma reactiva, como ficción; creando sustancias que lo sostengan bajo el precepto de una verdad objetiva, sin saber que esta misma forma, ya es parte de una interpretación que no tiene más valor de verdad que la pluralidad y el devenir del mundo mismo.

El sentido de la gran salud en Nietzsche proviene de la noción de voluntad de poder, que es capaz de potencializar la vida bajo sus propios términos y, además, entender

⁶⁴ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 108

que las supuestas verdades objetivas son interpretaciones y perspectivas que se originan en una creación:

(...) La voluntad de poder interpreta: en la formación de un órgano se trata de una interpretación: la voluntad de poder delimita, determina grados, diferencias de poder. Meras diferencias de poder no podrían aun sentirse como tales: tiene que haber allí algo que quiere crecer que intérprete a todo otro algo que quiere crecer respecto de su valor. En esto igual – En verdad la interpretación es ella misma un medio para hacerse señor de algo. (El proceso orgánico presupone un permanente INTERPRETAR (...))⁶⁵

La filosofía de Nietzsche surge como una visión acerca del mundo mismo y de la creación de un sentido capaz de representar el estado natural del mundo, donde la vida bajo formas tales como la ilusión, la seducción y el engaño, ayuden a crecer y potencializar. La interpretación juega un papel importante dentro de esta nueva forma de organizar el mundo, desde un principio acepta la nulidad de los hechos objetivos y constituidos como sustancias; permitirá diferentes acercamientos y procedimientos para poder entender un suceso a partir de una perspectiva plural:

(...) Una “cosa en sí”, algo tan equivocado como un “sentido en sí”, un “significado en sí”. No hay un “hecho” en sí, sino que siempre tiene que introducirse primero un sentido para que pueda haber un hecho. El “¿Qué es esto?” es una posición de sentido vista desde algo diferente. La “esencia”, la “entidad” es algo perspectivita y presupone ya una multiplicidad. En la base está siempre “¿Qué es eso?”. Suponiendo que faltara un solo ser, con sus relaciones y perspectivas propias respecto de todas las cosas: la cosa seguirá sin estar “definida” (...)⁶⁶

Bajo la perspectiva de las cosas en sí, existe siempre un sentido que las implanta, una voluntad que busca la organización del mundo en sus propios términos reactivos; sin embargo, éstas siempre se vuelven inmutables y buscan la trascendencia al tomarse como las únicas verdades existentes. En realidad, éstas funcionan también bajo una voluntad o una fuerza reactiva que se contrapone al mundo activo rechazándolo. Supuestamente, ese mundo es parte de la diferencia que se contrapone al mundo fenoménico, el cual es tachado

⁶⁵ Nietzsche, F. *Fragmentos Póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 122

⁶⁶ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 122

de una ilusión o parte de un engaño. Por ejemplo, en la tradición platónica Y en el cristianismo, se presenta como el mundo que nos engaña y encarna la maldad del cual el hombre cristiano debe de alejarse.⁶⁷

La voluntad de poder es ya interpretación, proceso en movimiento y actualizándose constantemente:

*(...) No se debe preguntar “¿entonces quien interpreta?”, sino que el interpretar mismo, en cuanto forma de la voluntad de poder, tiene existencia (pero no como un “ser”, sino como un proceso, un devenir) como un afecto (...)*⁶⁸

Bajo esta cita podríamos pensar que la interpretación forma parte de la voluntad de poder como medio y como cualidad, es la parte que valoriza y mide, la interpretación es proceso y es devenir al ser cambiante y múltiple. Tendríamos que pensar que la interpretación que ofrece Nietzsche parte de una ruptura con la tradición predominante en occidente y en su tiempo; por lo cual, al hablar de las cosas en sí remite a las tradiciones que buscaron la creación de un mundo que falsificó la característica fenoménica de él.

La voluntad de poder nunca es una cosa en sí, es la capacidad de interpretar bajo múltiples perspectivas los sucesos que ocurren, es la implantación de valoraciones que permitan el surgimiento de nuevos sentidos, nuevas interpretaciones.

Esta voluntad de poder forma parte de una estimación de valor, las interpretaciones de la vida puede desprender dos formas de acercarse ella; la nietzscheana (y seguramente muchas más) y la pasiva-reactiva, proveniente del platonismo y del cristianismo.

(...) ¿Qué valor tienen nuestras estimaciones de valor y nuestras tablas de bienes mismas? ¿Qué resulta de su dominio? ¿Para quién? ‘¿Respecto de qué?’ – Respuesta: para la vida. ¿Pero qué es la vida? Aquí es necesario, por lo tanto, una versión precisa del concepto “vida”: mi fórmula para ello reza: la vida es la voluntad de poder. ¿Qué significa el acto mismo de estimación de valor? ¿Remite a un mundo metafísico diferente

⁶⁷ Los grandes matices que Nietzsche tiene acerca del pensamiento cristiano y del pensamiento platónico deberían de ser mostrados con más detenimiento, pero el análisis de las posturas nietzscheanas acerca de estos problemas con llevaría a un alejamiento de mi trabajo, por lo cual no busco explicarlas por completo, de hecho esta cuestión ya podría ser un trabajo distinto de gran valor.

⁶⁸ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 123

*que está detrás o por debajo? Como creía aun Kant (que se encuentra antes del gran movimiento histórico) En resumen ¿Dónde ha “surgido”? ¿O acaso no ha “surgido”? Respuesta: la estimación de valor moral es una interpretación, un modo de interpretar. La interpretación misma es un síntoma de determinados estados fisiológicos, así como de un determinado nivel espiritual de juicios dominantes ¿Quién interpreta? – Nuestros afectos (...)*⁶⁹

De forma explícita Nietzsche entrelaza la voluntad de poder con la vida, no hay una posible separación. Las preguntas que se hacen acerca de algo y sus estimaciones éticas son interpretación que buscan dominar e imponerse, pero es importante señalar que el surgimiento de algunas ficciones regulativas ha llevado a la degradación del alto quehacer filosófico en términos nietzscheanos.

El acercamiento de Nietzsche a cuestiones fisiológicas es de suma importancia, el individuo capaz de observar que no sólo forma parte de un proceso intelectual y que está acompañado de afectos que hacen en realidad la tarea de crear y de interpretar; los juicios emitidos estéticamente se presentan de forma tal que los afectos hablen más que la razón en los hechos.

La interpretación, el perspectivismo y la voluntad de poder se vuelven de suma importancia, en diferentes formas: la voluntad de poder es el medio interno que posibilita el establecimiento de las fuerzas activas sobre las reactivas, el poder-querer se presenta en ella al contener en su interior la superabundancia de recursos y el hecho mismo de querer. La interpretación lleva atrás una voluntad que busca ordenar e imponer un sentido a los sucesos. La interpretación permite la ruptura de los hechos concretos y objetivos, se necesita pensar en el acercamiento que el sujeto tiene sobre los sucesos, el cual de hecho ya está bajo un juego de fuerzas que buscan implementar un orden bajo la voluntad de poder. Esto llevaría a pensar, que si la ruptura entre Nietzsche y el pensamiento del sujeto como sustancia proviene de estas ficciones regulativas que no potencializan al hombre y a la vida, al contrario las limita. Esta postura que parece pertenecer al ámbito metafísico tiene implicaciones éticas y existenciales; por algo Nietzsche postuló la gran salud para poder resaltar el papel de las fuerzas activas en un nivel ético. Nietzsche transformó en una

⁶⁹ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 134

cuestión fisiológica ciertas preocupaciones metafísicas. Sin embargo, es importante señalar que dentro de los *Fragments póstumos*, la voluntad de poder, la interpretación y por lo tanto, el perspectivismo se muestra como elementos diferentes, pero entrelazados. Por lo cual la clarificación de cada uno sin entender su correlación entre ellos rompería con la riqueza de esta postura, esto no quiere decir que no pueden ser expuestas cada una de forma individual, siempre y cuando se entienda la necesidad de pensar en los otros elementos de esta teoría.

Las supuestas causas son sintomáticas en Nietzsche y reflejan esencias de forma reactiva, la interpretación filosófica que ha dado los resultados o consecuencias como causas, formulan problemas epistemológicos y ontológicos, el sujeto o el Yo que se toma como causa (en términos cartesianos el *yo* o el *ego*), es la piedra de partida para poder establecer un mundo al cual determina, sin embargo, la realidad es que éstas supuestas causas son efectos. Al igual que la conciencia no es un punto de partida, el Yo o el sujeto son el resultado de una multiplicidad de fuerzas que actúan a través de ellos, son síntomas de algo más profundo:

*(...) Nuestra costumbre mala costumbre de un signo mnemotécnico, una fórmula de abreviación como una esencia, finalmente como una causa, de decir, p. el. Del relámpago “resplandece”. O incluso la palabra “yo”. Volver a poner un tipo de perspectiva del ver como causa del ver mismo: ¿ése fue el artificio en la invención del “sujeto” del “yo” (...)*⁷⁰

La sujeción a una idea como la del sujeto o como la del Yo es parte de una interpretación completamente movible, la creación de un sujeto se debió a una necesidad filosófica para atender a ciertos problemas que en esa época surgieron. No podemos pensar la postulación de la voluntad de poder como una perspectiva perfecta y que conlleve a la culminación de la filosofía, ésta también responde a necesidades con las cuales Nietzsche se enfrentaba (por ejemplo el nihilismo europeo).

⁷⁰ Nietzsche, F. *Fragments póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 135

En términos teóricos, la voluntad de poder se presenta como la cualidad que acomoda las fuerzas, es la adecuación de las fuerzas reactivas a las fuerzas activas. En términos vitales se presenta como la capacidad de potencializar la vida y no de degradarla. La abundancia de vida se da gracias a la voluntad de poder que desea crecer, dominar y sobreabundar. En cuestiones filosóficas esta es la capacidad de interpretar y formar sentidos para que la vida no quede reducida a una ilusión. En el caso del artista o del hombre activo, se asume la responsabilidad de transformar y crear nuevos horizontes de sentido. Estos nuevos horizontes no deben partir de verdades objetivas, se debe pensar en la ficción que cada interpretación contiene y además aceptar que la realidad es una cuestión de sentido(s) cambiante. La gran salud es entonces, el despliegue total del individuo como multiplicidad. La gran salud es vivir el mundo tal y como se nos presenta, es la aceptación de la pluralidad y el devenir de las cosas.

Nietzsche menciona en el último libro de la *Gaya ciencia*:

*(...) Nosotros los hombres nuevos, animismo difíciles de comprender, precursores de un porvenir todavía no demostrado, necesitamos para nuestros nuevos fines, medio nuevos, es decir, una especie nueva de salud, vigorosa, más penetrante, más resistente, más intrépida y más alegre que las demás clases de salud conocidas hasta ahora. Aquel alma ansía dar la vuelta a todos los valores que están en circulación a á todos los deseos hasta el presente satisfechos (...) el que quiere conocer por las aventuras de su propia experiencia cuales son los sentimientos de un conquistador y un explorador del ideal, un legislador, un sabio, un varón prudente, un hombre religioso, un adivino como los solitarios adivinos de antaño, necesita ante todo de una gran cosa: gran salud, una salud que hay que conquistar a cada momento, puesto que de continuo tenemos que sacrificarla (...)*⁷¹

Como podemos ver el hombre al cual Nietzsche le habla necesita en primera instancia contar con la gran salud que proviene de la exploración de sentidos, de cambiar los valores preestablecidos y de la cotidianidad de las ideas o deseos que se creen satisfechos. No es de extrañarse que Nietzsche hable de diferentes figuras en este pasaje. La multiplicidad de máscaras para implantar ciertos ejercicios teóricos se debe a la cualidad con que cada uno cuenta y que sirve para poder acercarse a la construcción de un nuevo sentido.

⁷¹ Nietzsche, F. *Gaya Ciencia*, págs. 137-138

La relación de este análisis ya ha sido ampliamente explicada, la desembocadura de toda la crítica nietzscheana debe llevar a cabo un ejercicio positivo. Una vez evidenciados los problemas de sostener la verdad objetiva sin mencionar su proceso, deberíamos abrir la posibilidad de crear nuevos horizontes de sentido. Los problemas actuales en la filosofía y en la psicología por ejemplo, a través de la búsqueda de una identidad en el individuo, se caen por si solos al aceptar una multiplicidad de instancias pre-individuales que actúan en dicho individuo. Ya no podemos hablar de un sujeto dado, sustancial; se tiene que pensar en los movimientos que hay dentro de un individuo y leer o caracterizar su forma de ser en ciertos momentos.

(...) Si la salud es entendida desde la perspectiva del aumento de fuerzas y de la potencializarían esto no evita el hecho que cualquier individuo que está sujeto a esta gran salud también padezca enfermedades, el punto es encontrar el lado positivo al asumir y separar dicha enfermedad: Salud y enfermedad: ¿hay que andar con cuidado! La medida sigue siendo el florecimiento del cuerpo, la elasticidad, el valor y la alegría del espíritu – pero por su puesto también la cantidad de enfermedades que pueda asumir y superar—que puede transformar en salud. Aquello ante lo que sucumben los hombres frágiles forma parte de los medios estimulantes de la gran salud (...)⁷²

Bajo estos términos la gran salud representa la cúspide del pensamiento nietzscheano, y ésta no excluye la enfermedad que también forma parte de la generación de una buena salud; el hombre superior, el que conlleva la voluntad de poder será capaz de asumirla y superarla. Dentro de la filosofía podríamos pensar que Nietzsche, al diagnosticar los problemas que las antiguas posturas sostenían, postuló la gran salud como rescate del mundo fenoménico y por lo tanto como respuesta a dichos problemas.

Es por ello que el intento nietzscheano no corresponde con una negación total de sentidos, con la ausencia de éstos. Se necesita una fuerza mayor proveniente de esa gran salud dada en el súper hombre para soportar los cambios de sentidos o el no sujetarse a una sola interpretación; se necesita del libre juego del niño y de su inocencia para volver a construir y forma un nuevo mundo que está en constante devenir:

⁷² Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 104-105

(...) La “falta de sentido del acontecer”: la creencia en ella es la consecuencia de reconocer la falsedad de las interpretaciones hechas hasta el momento, una generalización del desánimo y de la debilidad –no una creencia necesaria. Inmodestia del hombre -: ¡Donde no ve el sentido, lo niega! (...) ⁷³

La negación del sentido anterior no determina la inexistencia de otros, la negación del sujeto como sustancia no es necesariamente la negación de subjetividades dentro del individuo. Éstas son tomadas como posibilidades existenciales dadas en modos de ser y de pensar. Es necesario aceptar, bajo los preceptos nietzscheanos, la multiplicidad de caracteres en el individuo bajo su propia voluntad para poder llegar a un acercamiento total con el mundo que también se vio perjudicado por la tradición platónica.

El acercamiento de Nietzsche con la cultura europea (en la modernidad), no reivindica el movimiento histórico y los síntomas reactivos que se encuentran en ella. El intento de Nietzsche es el de experimentar con el pensamiento y las posibilidades de una transformación total en él y en el espíritu. Al poner en crisis el sentido de verdad objetiva y las ficciones regulativas unidas a ella, Nietzsche intenta imaginar otra especie de hombre (otro modo de filosofar) más fuerte, que no esté bajo el yugo de la moral, pero que culmine en la práctica de una ética con lineamientos estéticos, donde la creación es la piedra angular que impulsa dicho hacer; libre de las convenciones filosóficas que se creen inamovibles. Para esto es necesario dejar abierta la posibilidad de nuevos horizontes de sentido que se acerquen más a la vida fenoménica: plural y en constante devenir. La aparición del súper-hombre en *el Zarathustra* a través de llamados corresponde a la incapacidad del terreno filosófico actual para engendrar dicha filosofía: no es fértil para sostener esta nueva postura. Los nuevos individuos como Nietzsche y su transformación en Zarathustra o Dionisio, necesitan de nuevos terrenos filosóficos; no pueden depender de las antiguas ficciones regulativas (que podríamos llamar ficciones reactivas), ya que éstas encarecen al hombre, lo limitan y no permite la exploración teórica y por lo tanto filosófica que el pluralismo, como teoría de la vida activa, conlleva: “Este es el hombre superior: el que alcanza los horizontes más amplios, el que va solo, desprovisto de instintos gregarios, y dotado de una voluntad

⁷³ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 108

*irreductible que le permite conocer numerosas metamorfosis y sumergirse insaciablemente en las profundidades siempre nuevas de la vida”.*⁷⁴

Ésta se presenta de forma individual, el hombre ya no busca una justificación fuera del mismo mundo. La idea del hombre ya no le bastó; la configuración de esta categoría cargada de historia y de prejuicios no es suficiente para poder aceptar la multiplicidad dentro de ella.

Observamos que el desmontaje de las cuestiones primordiales dentro del ámbito filosófico como verdad, sujeto, etc. llegan a ser tan profundas que ocasionan una crisis dentro del aparato filosófico completo. Si bien se sigue trabajando en esos ámbitos no cabe duda de la importancia de la crítica nietzscheana en la filosofía después de su surgimiento. La crítica a la noción de sujeto fue necesaria porque en algún momento éste se volvió soberano, reinó los paradigmas filosóficos después de las discusiones metafísicas que se basaban en causas externas- por ejemplo Dios-. Éste al morir dejó un hueco que fue ocupado por pequeñas sustancias que buscaron tomar el sentido único que podría estar en el mundo.

En la construcción de ficciones regulativas, la verdad formó parte de un análisis genealógico que mostró su constitución histórica y procesual. La verdad no es algo ya dado, no es una característica que encontremos en los objetos como cualidad; más bien, forma parte de un constructo dentro de un marco social para poder comunicarnos. La triada platónica y el uso grosero de la verdad como último estadio de la razón quedó desenmascarado y por lo tanto, dio pie a la nihilidad de sentido en la tierra. El hombre es incapaz de vivir sin ficciones; cree que la inexistencia de estas ocasiona un derrumbe existencial. Sin embargo, la grandeza de Nietzsche no radica en aceptar el nihilismo reactivo como consecuencia necesaria y eterna; su praxis o forma de proceder mostró que el nihilismo en tanto actividad positiva funciona para dismantelar o destruir las sustancias que nos encierran. Su virtud fue demostrar que los hombres son capaces de crear nuevos horizontes de sentido; que la ausencia de uno no significa la ausencia total. Es el nuevo terreno que se abre para la creación de posturas y formas de vida que acepten la vida tal y como es; no para satisfacer preceptos racionales, sino para vivir la vida en toda su multiplicidad y constante devenir.

⁷⁴ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos, (1885-1889)* 35 (25).

A través, de un análisis fisiológico y psicológico Nietzsche, pudo ver que la mayoría de las instancias que creíamos dadas no son más que parte de un proceso. La conciencia es el último grado de un proceso que lleva dentro de sí un sinfín de movimientos. El supuesto agente de acción llamado *sujeto* también está bajo las mismas circunstancias. No podemos nombrar a un individuo como único y sustancial y, a la vez, aceptar que forma parte de un pluralismo interno e inherente que intentamos rescatar.

La necesidad de la crítica a la noción del sujeto como sustancia se debe a que ésta ya no basta para explicar los cambios que hay dentro del nuevo ámbito filosófico. Opacar la pluralidad del individuo dio pie a la creación de un sentido que apelara a una coherencia y una forma de pensar que se adecuará a la razón y que ésta se erigiera en la única interpretación posible del mundo. Platón y gran parte de la tradición filosófica posterior clausuraron la realidad de las cosas para poder crear sistemas que fueran más lógicos y coherentes. Que correspondieran a un raciocinio con vistas a una universalización de sus paradigmas. En vez de abordar estos problemas de forma inmanente –hacer una ontología–, buscaron formar realidades que menospreciaron el mundo fenoménico al no poder soportar el cambio y la diversidad.

La gran cualidad de Nietzsche fue dejar que el mundo se mostrara en su forma plural y en constante movimiento. Sin embargo, esto no anula la posibilidad de implementar un sentido u orden. El fundamento principal es colmar al mundo de diversas y nuevas interpretaciones. Dichas interpretaciones no pueden caer otra vez en los postulados metafísicos anteriores que desvalorizaban la vida; se tiene que partir de la verdad como producto de metáforas (ficciones) capaces de cambiar y ser remplazadas. Y en segundo lugar, aceptar la voluntad de poder como la cualidad de la pluralidad de fuerzas que actúan en los sucesos y en los individuos. El trasfondo de las cosas es esta lucha de fuerzas que busca adueñarse del sentido bajo una organización jerárquica.

El individuo que sea capaz de aceptar estas cuestiones será aquel que le imprima un nuevo sentido al mundo, que potencialice la vida y que por ende porte la gran salud. La aceptación de la perspectiva logrará la expansión de la filosofía en todos sus terrenos. El hombre sano, el súper hombre o el hombre activo, es aquel que puede llevar a cabo este

juego de interpretación entre grandes fuerzas que luchan y se contraponen, es capaz de imprimir el sentido fenoménico de la pluralidad y el devenir.

Conclusiones

El resultado de este trabajo concluyó con la realización de una crítica a la noción de sujeto como sustancia con el objetivo de postular una nueva visión del mundo: la nueva salud, entendida como el nuevo horizonte de sentido que acepta el devenir y el pluralismo del mundo, que haga uso de la creación constante de metáforas que afirmen la vida y de la voluntad de poder como ejercicio interpretativo.

Este trabajo se centró en mostrar la necesidad de Nietzsche por construir, a través de una crítica positiva, valoraciones y preceptos móviles asentados en el empirismo y el pluralismo del mundo, que conllevarán, en primera instancia, al rescate de éste y, en segunda instancia, a la elaboración de nuevos horizontes de sentido para la creación de un marco que posibilite la creación de nuevas subjetividades. Un marco de acción que haga posible la existencia de múltiples devenires en el individuo, donde el libre juego de esta acción conduce a una vida afirmativa y activa en el individuo.

Una vez realizado el rastreo y la explicación de la crítica nietzscheana al concepto de sujeto como sustancia y de mostrar cada uno de los elementos que constituyen dicha tarea, se mostró que la irrupción en las llamadas ficciones regulativas que construyen nuestro mundo deja una brecha para la creación de nuevas formas de vida, que estén alejados de los paradigmas que han restringido el desarrollo de las fuerzas activas en el hombre.

El estudio genealógico de la verdad y el desarrollo histórico del cual surge, mostró la necesidad ontológica del hombre de crear sentidos y vivir de ellos, mediante un olvido generalizado, donde el lenguaje como origen de la sociedad orilla al individuo a someterse a los conceptos de forma tal, que éstos se convirtieron en sustancias y empezaron a instaurarse como verdades objetivas, olvidando su carácter de ficciones regulativas.

El lenguaje se encuentra conformado por dos polos opuestos. Por un lado, es la herramienta que nos permite crear sentido y abrir una brecha ontológica en el mundo. Por el otro, es aquello que permite al hombre adueñarse de las cosas mediante el conocimiento; es lo que permite al hombre sentirse o crear un mundo en la tierra. Sin embargo, cuenta con un lado negativo, el lenguaje es parte de la necesidad social del hombre, de la creación de una conciencia que en principio representa la normatividad creada en una sociedad e implantada

en el sujeto mediante la moral. Los paradigmas metafísicos atacados por Nietzsche fueron creados a partir del lenguaje que permitió la petrificación del devenir y la cancelación de la multiplicidad que conforma el mundo y el sentido activo que Nietzsche encuentra en él.

La apariencia lógica o principio de identidad que se pensó como principio regulador de las cosas, como característica inherente de la realidad, es en verdad una necesidad práctica del hombre para esquematizar el mundo, para dominarlo mediante la implantación de una regularidad en las cosas. La supuesta identidad de una cosa consigo misma suspende el devenir y el movimiento que constituyen al mundo. La crítica de Nietzsche a estos conceptos mostró que, en el trascurso de la historia de la filosofía, los preceptos platónicos se conformaron como verdades objetivas, construyendo una realidad que se creían inmóvil, con repercusiones éticas que suspendían tanto en el mundo como en el sujeto la multiplicidad y el movimiento que le era inherente. Esta necesidad de igualar será tomada por Nietzsche como producto del instinto gregario en el hombre, considerando que la filosofía basada en las fuerzas activas no puede permitir la simplificación del mundo. Debería de intentar explicar, mediante la interpretación de los sucesos, el devenir y la multiplicidad de fuerzas que integran el acontecer del mundo.

Sin embargo, este análisis genealógico también mostró un polo positivo en dichas cuestiones: primero, que el hombre tiene una capacidad creativa; segundo que tiene una capacidad para adaptarse a su naturaleza *poiética*; tercero y último, que el hombre tiene la capacidad para conformarse a la realidad mediante ilusiones y transfigurarlas en sentidos y, consecuentemente, que existe la posibilidad de un cambio. Los paradigmas filosóficos que devaluaron la vida, que suspendieron el flujo de las fuerzas activas del hombre pueden ser destituidos o transformados. La capacidad creadora del hombre, su capacidad artística, es la actividad por excelencia: conforma una ontología que conlleva a la creación de modos de vida que la potencialicen. La gran salud depende de una consideración activa del mundo y tiene como consecuencia que los planteamientos éticos ya no sean restrictivos, sino expansivos. El hombre debería buscar el incremento de experiencias y de valoraciones para poder captar el mundo en su totalidad.

La creación de subjetividades conllevaría a postular una ética tal que permita el uso de valores móviles con características que sean pensadas en términos de más y no de menos. El individuo debe de tener la capacidad de cambiar y trasladarse de un estrato estético o ético a otro. Sin embargo, se debería de tener en cuenta varias cosas que ya había mencionado, entre ellos, el hecho de poder mudar de un paradigma estético o ético a otro no implica la inexistencia total de ellos para la conformación de dichas subjetividades.

Amo las costumbres breves y las considero el medio más valioso para conocer muchos asuntos y situaciones, hasta el punto de poder llegar al fondo de sus dulzuras y amarguras; mi naturaleza está completamente organizada en función de estas costumbres breves, incluso en la necesidad de su salud corporal, tan lejos hasta donde, por lo general, alcanza mi vista; desde lo más bajo hasta lo más alto (...) Pero un buen día su tiempo se acaba: esa buena cosa se separa de mí, no causándome disgusto, sino amistosamente, como si se hubiera saciado de mí, tanto como yo de ella, como si tuviéramos que estar agradecidos mutuamente y de esa manera nos diéramos la mano para despedirnos (...) Detesto en cambio, las costumbres duraderas: aquí siento como si se aproximara un tirano; cuando los acontecimientos toman una forma tal que parece que las costumbres duraderas crecen necesariamente en este terreno, siento que mi atmósfera vital se carga: por ejemplo, obteniendo un cargo oficial, manteniendo un trato constante con los mismos hombres, viviendo en una residencia fija, o poseyendo una única especie de salud... Sí, he de decir que me siento agradecido, en lo más profundo de mi alma, a todas mis miserias y enfermedades y a todas mis imperfecciones, porque ellas me dejan cien puertas traseras por las que puedo escapar de las costumbres duraderas. Ciertamente, lo más insoportable, lo propiamente terrible, sería para mí una vida que careciera completamente de costumbres, una vida que exigiera continuamente la improvisación – esto sería mi destierro y mi Siberia.⁷⁵

Desde esta perspectiva, la postura de Nietzsche está orientada hacia la práctica de una ética que permita el movimiento y la creación de valores que potencialicen la vida. El error radicaría en quedarse sin una “costumbre”, sea duradera o breve. El perfeccionamiento del individuo y la superación de sí mismo sólo puede alcanzarse mediante la práctica de una ética que tenga a la vista valores superiores.

⁷⁵ Nietzsche, F. *Ciencia jovial*, pág. 497-498

El instinto de conocimiento en el hombre también muestra una voluntad de dominio, una capacidad de conformar el mundo de forma tal que pueda ser comprendido u organizado para un uso práctico, en tanto que somos capaces de imponer regularidades al mundo para nuestro beneficio. Sin embargo, estas cualidades positivas tienen que ser tratadas con mucho cuidado. El análisis nietzscheano muestra que dichas cuestiones (tanto la voluntad de dominio que encontramos en el instinto fisiológico de igualar las cosas y en la creación de ficciones regulativas), casi siempre conducen a un estancamiento metafísico, esto es, a crear paradigmas filosóficos que se convierten en sustancias y, por ende, devalúan o trasfiguran el mundo al verlo como una apariencia:

(...) Que el valor del mundo reside en nuestra interpretación (- que quizá en alguna parte sean posible otras interpretaciones, diferentes de las meramente humanas -), que las interpretaciones habidas hasta ahora son estimaciones perspectivitas en virtud de las cuales nos mantenemos en vida, es decir, en la voluntad de poder, de crecimiento del poder, que toda elevación del hombre lleva consigo la superación de interpretaciones más estrechas, que toda fortificación y ampliación de poder que se alcance abre nuevas perspectivas y hace creer en nuevos horizontes – esto recorre mis escritos. El mundo que en algo nos concierne es falso, es decir, no es un hecho, sino una invención y un rodeo a partir de una magra suma de observaciones; esta siempre “fluyendo”, como algo que deviene, como una falsedad que continuamente vuelve a trasladarse, que no se acerca nunca a la verdad: porque – no hay “verdad” (...)⁷⁶

Estas sustancias son aquellas que conllevaron a la creación de modos de vida reactivos, que culminaron en una moral que negó la vida en su conjunto, que llevaron a la creación de conceptos como la de *castigo, pecado, deuda*; donde la mala conciencia y el resentimiento desembocaron en la aparición del nihilismo occidental. Las observaciones hechas a estas cuestiones no corresponden con la intención de evidenciar la ausencia de sentido que supondría la negación de dichos preceptos. La intención es mostrar la posibilidad de nuevas formas de vida que conlleven a la realización de una vida ascendente en términos nietzscheanos. En primer lugar, se tiene que buscar una filosofía que le devuelva al mundo el pluralismo y el movimiento. En segundo lugar, se tienen que crear valores superiores, aquellos que potencialicen la vida, en lugar de negarla:

⁷⁶ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV, pág. 108

(...) En verdad, yo os digo: ¡Un bien y un mal que sean imperecederos - no existen! Por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos.

Con vuestros valores y vuestras palabras del bien y del mal ejercéis violencia, valoradores: y ese es vuestro oculto amor, y el brillo, el temblor y el desbordamiento de vuestra propia alma.

Pero una violencia más fuerte surge de vuestros valores, y una nueva superación: al chocar con ella se rompe el huevo y la cascara.

Y quien tiene que ser un creador en el bien y en el mal: en verdad, ese tiene que ser antes un aniquilador y quebrantador de valores.

Por eso el mal sumo forma parte de la bondad suma: mas ésta es la bondad creadora.- (...)

¡Y que caiga hecho pedazos todo lo que en nuestras verdades – puede caer hecho pedazos!
¡Hay muchas cosas que construir todavía! (...)⁷⁷

La tarea del filósofo es ahora crear nuevas valoraciones que tengan como intención primaria la de aceptar el mundo que fue negado por la tradición filosófica platónica y la moral judeo-cristiana. La intención de aceptar el pluralismo dentro del individuo se vuelve de gran importancia al hablar de una auto-creación. La intención es mostrar el gran impulso que tiene la creación de nuevas subjetividades partiendo de una idea pluralista en el individuo. Desde esta perspectiva, los valores estéticos tienen más peso que los valores éticos o por lo menos anteceden a estos. La creación como una necesidad ética en el hombre forma parte de una consideración estética del mundo. Para romper con el paradigma metafísico parmenídeo que conlleva a la creación de valores reactivos, Nietzsche propone la creación como un proceso constante que pone en evidencia el cambio y el flujo de fuerzas que están detrás de todo acontecimiento y de todo individuo.

Aceptar la voluntad de poder como principio ontológico sería aceptar los principios activos que potencializan la vida, al aceptar el ordenamiento de las fuerzas que siempre están en constante movimiento. Dicho ordenamiento debería de ser pensado en términos de duración y no de perpetuidad, las fuerzas y su ordenamiento estarán en constante movimiento, la creación de subjetividades dependerá de dicho ordenamiento.

⁷⁷ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, págs. 177-178

Las relaciones de poder que conlleva esta perpetua lucha de fuerzas es la nueva interpretación del mundo en clave pluralista. De forma epistemológica, los llamados *hechos* serán interpretados por la voluntad que se adueñe de ellos mediante una interpretación.

El sujeto, que ya no es sustancia ni paradigma metafísico del mundo, se disuelve y se trasfigura en una multiplicidad de fuerzas que buscan generar sentidos nuevos, a través de la lucha y el juego entre ellas. Al no haber sujeto de acción, toda mala conciencia y resentimiento podría ser borrado; Nietzsche resalta muchas veces que el hombre nunca es consciente de la multiplicidad de fuerzas que actúan en él, por lo tanto, la responsabilidad de una acción tienen que ser reinterpretada.

En este trabajo se mostró que la crítica nietzscheana a la noción de sujeto no sólo rompe con los paradigmas epistemológicos (en términos de verdad objetiva) y metafísicos del mundo, sino que también, busca proponer una visión diferente de éste mediante la integración de nuevos valores o paradigmas que estén de acuerdo con el devenir que en él se encuentran. Resaltar la *autopoiesis* o la creación de múltiples subjetividades es necesario para mostrar que la filosofía nietzscheana y toda la crítica que realizó tienen un lado positivo y es necesario llevar a la práctica esta actividad creativa. La multiplicidad del mundo es aceptada como afirmación de la realidad circundante y del individuo: no hay ningún acontecimiento, o pensamiento, que no sea múltiple o que no pueda ser creado.

La afirmación de la multiplicidad conlleva a la creación constante de muchos modos y maneras diversas de enfrentarse a la realidad (o de crearla), de vivir múltiples máscaras que nunca sujetarán al individuo, permitiendo que éste siempre se mueva por diferentes caminos que ya se encuentran trazados o que él mismo inventa.

Bibliografía

Obras de Nietzsche

Nietzsche, F. (2008). *Fragmentos póstumos (1885-1889)* Volumen IV. España: Tecnos.

Nietzsche, F. (2008). *Fragmentos póstumos (1874-1882)* Volumen II. España: Tecnos.

Nietzsche, F. (2008). *Fragmentos póstumos (1869-1874)* Volumen I. España: Tecnos.

Nietzsche, F. (2008). *Fragmentos póstumos (1882-1885)* Volumen III. España: Tecnos.

Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F. (1988). *La Gaya Ciencia*. Valencia: F. Sempere y Compañía, Editoriales.

Nietzsche, F. (1988). *La ciencia jovial*. En *Nietzsche*. Madrid: Gredos.

Nietzsche, F. (2010). *Nietzsche*. Madrid: Gredos.

---- (2014). *La voluntad de poder*. México: EDAF.

---- (2010). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.

---- (2012). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.

---- (2011). *Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza.

---- (2011). *La genealogía de la moral: un escrito polémico*. Madrid: Alianza.

---- (2003). *Aurora: meditaciones sobre los prejuicios morales*. Barcelona: J.J. de Olañeta.

---- (2003). *Crepúsculo de los ídolos, o, como se filosofa con el martillo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

---- (1999). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II intempestiva)*. Madrid: Biblioteca Nueva.

---- (2007). *Humano demasiado humano*. Madrid: J.A. Mestas.

Obras citadas en relación a la obra de Nietzsche

Deleuze, G. (2008). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. (1996). “Nietzsche y San Pablo, Lawrence y Juan de Patmos” en *Crítica y Clínica*. Barcelona: Anagrama.

Vattimo, G. (1989). *Más allá del sujeto, Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós.

Vattimo, G. (2002). *Dialogo con Nietzsche*. Barcelona, México: Paidós, Deposito Legal.

---- (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós Ibérica.

---- (1986). *Las aventuras de la diferencia: pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona: Península.

Safranski, R. (2009). *Nietzsche Biografía de su pensamiento*. Barcelona: Tusquets.

Mann, T. (2014). *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. Madrid: Alianza.

Klossowski, P. (2004). *Nietzsche y el círculo vicioso*. Madrid: Arena Libros.

Heidegger, M. (2002). *Nietzsche*. Barcelona: Destino.

Colli, G. (1978). *Después de Nietzsche*. Barcelona: Anagrama.

Granier, J. (1995). *Nietzsche*. México: Publicaciones Cruz. O., S.A

Jara, J. (1998). *Nietzsche un pensador póstumo*. Chile: ANTRHROPOS.

Jurado, M. (1999). *Leyendo a Nietzsche cien años después*. Alicante: Editorial Club Universitario.